

La colaboración de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa en la conquista del Reino de Navarra (1512-1524)

The collaboration between Álava, Vizcaya and Guipúzcoa in the conquest of the Kingdom of Navarre (1512-1524)

Arabaren, Bizkaiaren eta Gipuzkoaren laguntza Nafarroako Erresumaren konkistan (1512-1524)

José Luis Orella Unzue*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

En este artículo se analiza la colaboración de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en la conquista del Reino de Navarra entre 1512 y 1524, durante los reinados de Enrique IV de Castilla, los Reyes Católicos y el emperador Carlos V.

1512tik 1514ra bitarte, Gaztelako Henrike IV.aren, Errege-erregina Katolikoaren eta Karlos V.a enperadorearen agintaldietan, Arabak, Gipuzkoak eta Bizkaiak Nafarroako Erresumaren konkistan nola lagundu zuten aztertzen da artikulu honetan.

This article analyses the collaboration between Álava, Guipúzcoa and Vizcaya in the conquest of the Kingdom of Navarre between 1512 and 1524, during the reigns of Henry IV of Castille, the Catholic Kings and the Emperor Charles V.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Conquista del Reino de Navarra, Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Enrique IV, Reyes Católicos, Carlos V.

Nafarroako Erresumaren konkista, Araba, Gipuzkoa, Bizkaia, Henrike IV.a, Errege-erregina katolikoak, Karlos V.a.

Conquest of the Kingdom of Navarre, Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Henry IV, Catholic Kings, Charles V.

* UPV/EHU y
Universidad de Deusto
jl.orella.unzue@gmail.com

Fecha de recepción/Harrera data: 01-12-2019
Fecha de aceptación/Onartze data: 15-12-2019

La ponencia sobre Fernando el Católico y las Provincias Vascongadas de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, es decir, las Provincias Vascas y los Parientes Mayores y su colaboración en las hazañas bélicas de Fernando el Católico y finalmente en la conquista del reino de Navarra, pretende describir las relaciones de colaboración que las Provincias como Hermandades y los Parientes Mayores como fuerza militar realizaron primero con la corte castellana de Enrique IV, con el proyecto de Fernando e Isabel, aun antes de la muerte de Enrique IV y luego tras la muerte de la reina con Fernando el Católico en la incorporación del reino de Navarra a la Corona de Castilla.

Los futuros Reyes Católicos encontraron en las Provincias Vascas una adhesión y una lealtad firme durante todo su reinado, a lo que ellos correspondieron con una preferencia y una compenetración que produjo beneficios muy positivos. Y es que para conservar sus fueros y libertades en integridad, los guipuzcoanos y vizcaínos sabían perfectamente que la manera más eficaz era la unión a la Corona real de Castilla.

También los Parientes Mayores se vieron agraciados con la concesión de patronatos de iglesias propias y con la liberación de las rutas marítimas a Inglaterra y Países Bajos.

Relaciones de Enrique IV con Guipúzcoa

Durante el reinado de Enrique IV las relaciones con Guipúzcoa tuvieron dos períodos desiguales. El primer período hasta 1470 fue de excelentes relaciones y de generosas concesiones reales a la Provincia. Por su parte la Provincia sirvió al rey enviando un grupo de ballesteros a Granada en 1458, le ayudó en 1460 en su lucha contra el Conde de Haro, el almirante y el obispo de Coria, del mismo modo que colaboró con el rey y contra el mariscal García López de Ayala en la toma del castillo de Beloaga, en la toma de la fortaleza de Fuenterrabía en 1466 que sería donada a Guipúzcoa en febrero de 1468 y en la defensa de la frontera pirenaica en la guerra contra su hermanastro Alfonso en 1468.

El segundo período fue de cierta tirantez real con la Provincia desde que en noviembre de 1470 el rey reconoció como heredera al trono a su hija Juana. En esta etapa intentó el rey atraerse a Guipúzcoa a su causa y así le concedió la libertad de organizar las Juntas Particulares en 1471 y las Generales en 1472, confirmó las ordenanzas de la Provincia en 1473 o le dio la libertad de saca de todas las ciudades del reino por un año en agosto de 1474.

Conclusión: Hasta 1468 en Guipúzcoa no se reconoció otra autoridad que la de Enrique IV, pero desde 1470 esta conducta se matizó porque se impuso el criterio, dominante, de que Isabel era la princesa heredera y, por ello, la señora legítima de Vizcaya y de Álava y Guipúzcoa.

1. ENRIQUE IV Y LAS PROVINCIAS VASCAS

Relaciones de Enrique IV con Álava

La Hermandad de Álava arraigó definitivamente en 1457. En efecto en 1457 por impulso de Enrique IV, nació la Hermandad de Álava, que agrupará a la ciudad, villas, tierras y lugares de Álava. En 1463 Enrique IV ordenará la revisión y reforma de las ordenanzas de 1458 a una comisión de cuatro letrados, pero será realizada por uno solo de ellos, el Licenciado Pedro Alonso de Valdivielso.

La Hermandad de Álava se refundó en 1463 en Rivabellosa (Álava). En ella quedaron integradas las villas de Vitoria, Miranda de Ebro, Salvatierra, Pancorbo y Sajazarra formando 26 hermandades locales y 2 juntas, la de San Millán y Arana. Sus Ordenanzas fueron redactadas en Rivabellosa en 1463 por Pedro Alonso de Valdivielso y 16 procuradores de las Hermandades que componían la mencionada provincia, por mandato de Enrique IV de Castilla. Fueron reformadas en 1466 a petición del rey Enrique IV por Pedro Alonso de Valdivielso, Juan García de Santo Domingo, Fernando González de Toledo y Diego Gómez de Zamora.

Las relaciones de los reyes Católicos con Vizcaya y con Guipúzcoa

El Fuero de Vizcaya exige juramento inmediato de todo nuevo Señor. Fernando e Isabel, los dos juraron con toda solemnidad en Guernica, y los dos recibieron homenaje so el árbol, Fernando en 1476 e Isabel en 1483. Se hizo este juramento solemne en tres ocasiones: en 1473, 1476 y 1483. En 1473, Isabel aceptó el Señorío de Vizcaya, aunque vivía su hermano Enrique. Juró los fueros en manos de Gómez Manrique, en la villa de Aranda de Duero. En 1476, al jurar Fernando en Guernica, los vizcaínos en sus discursos hablan del rey y de la reina.

En 1481 hubo otra vez gran necesidad de emplear la fuerza marítima del norte y Alonso de Quintanilla, enviado por la reina para organizar la Armada contra el turco y otros enemigos, llevaba amplios poderes para «jurar privilegios, buenos vsos y costumbres a las villas de Viscaya, e al dicho condado». Juró en Bermeo a las villas en general y a cada una de ellas, y repitió la promesa de no enajenar villa alguna.

Por fin, en 1483 Isabel encontró una oportunidad de acudir en persona a Vizcaya. Una vez en Vitoria acudió a visitar el Señorío jurando los Fueros de Vizcaya, recibiendo el homenaje y las promesas de lealtad de los vizcaínos.

Por su parte los comisarios poderhabientes de Isabel I juraron en representación de la misma los privilegios, buenos usos y costumbres de la Provincia de Gipuzkoa el 15 de enero de 1475 recibiendo a cambio el acatamiento de los guipuzcoanos a la nueva reina. El 12 de julio de 1479 una Real Carta introducía en el Dictado Real la expresión Rey de Guipúzcoa. Nuevamente fueron jurados los Fueros de Guipúzcoa, esta vez por la reina y su consorte D. Fernando, el 20 de marzo de 1484.

A la muerte de su hermano Alfonso la princesa Isabel apareció como la novia ideal para las casas reinantes. Luis XI la quería para su hijo. Pero también Juan II rey de Navarra y Aragón la quería para su hijo Fernando. Y lo que fue más importante, envió al mejor diplomático que entonces tenía a su servicio, a Pierres de Peralta, cuyo papel resultó decisivo.

Pero la decisión de Isabel de casarse con Fernando “y no con otro alguno” cambió mucho las cosas. Fernando era el heredero de Aragón y, de momento, el que representaba los intereses agramonteses en Navarra y su zona de influencia. Las opiniones en las Provincias vascas no se mostraron tan unánimes como antes.

En el País Vasco no se veía tan claro la oportunidad de la unión de Castilla y la Corona de Aragón. El 26 de octubre Enrique IV ante la desobediencia cometida por Isabel respecto a su matrimonio, anuló los pactos de Guisando del 19 de setiembre de 1468.

El 29 de agosto de 1471 se renovó la alianza mercantil entre Castilla y Eduardo IV y los mercaderes guipuzcoanos sopesaron las ventajas de esta alianza.

Enrique IV estaba muy interesado en mantener en su amistad a Vizcaya y a Guipúzcoa, pues de ellos provenían las rentas del hierro y los diezmos de la mar que se los ofreció al conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco. Sin embargo el bando de Velasco que apoyaba a Enrique IV no era muy numeroso.

La llegada del legado papal, el vicescanciller y cardenal Rodrigo Borgia que venía a la península a consolidar el proyecto de Fernando e Isabel concitó el que los linajes de Ayala, Mendoza y Velasco aceptaran la solución propuesta a la sucesión que consistía en mantener la fidelidad a Enrique IV y a su muerte optar por Isabel y no por Juana la Beltraneja. Los aragoneses preferían se hablara únicamente de Fernando y no tanto de su esposa Isabel.

De este modo las provincias vascas y el mariscal García de Ayala en septiembre de 1473, cuando Enrique IV convocaba cortes para Santa María de Nieva, fecharon en Bilbao un carta que entregaron en propias manos a Isabel en la que prometían de forma solemne “antes morir que abandonar la obediencia”. Isabel en respuesta juró en manos de Gómez Manrique confirmar los fueros, privilegios, costumbres y libertades del Señorío. Con este respaldo político, Isabel envió a su legado Juan de Cuero a Nieva declarando ser nulos los acuerdos que se tomaran en las cortes “convocadas por aquella parte que en alguna manera contradice e impide la sucesión de estos reinos que a mi pertenece”.

El partido de Juana la Beltraneja se había ido desmoronando pero cuando Enrique IV murió, encontró en el rey de Portugal una ayuda que le permitió desencadenar la guerra civil e internacional. Cuando esta guerra comenzó los nuevos reyes entregaron la tesorería de Vizcaya al conde de Treviño, con la oposición del Señorío.

2. GUIPÚZCOA ANTE LA DETERMINACIÓN ISABELINA DEL CASAMIENTO REAL

3. GUIPÚZCOA Y VIZCAYA EN LA GUERRA CIVIL E INTERNACIONAL

Enrique IV falleció el 11 de diciembre de 1474 y un mes más tarde por cartas fechadas en diciembre en Segovia la princesa Isabel mandaba ser proclamada reina junto a su marido Fernando.

En estos momentos las clases dirigentes de Guipúzcoa, tanto villanas como señoriales, se decantaron por el reconocimiento de Isabel y Fernando como sus legítimos señores.

Las Juntas particulares de la Provincia reunidas los días 2 y 14 de enero de 1475 estando presentes los representantes de las villas y los cabezas de linaje de Guipúzcoa recibieron a Antón de Baena y Bartolomé de Zuloaga, como embajadores de la reina Isabel.

Estos emisarios portaban a las juntas de Guipúzcoa dos cartas de Isabel: la primera fechada el 15-12-1474 en la que comunicaba el envío de estos representantes reales para que informasen del fallecimiento del rey y, consecuentemente mandando que se le prestara la obediencia. La segunda carta fechada el 18 de diciembre de 1474 iba dirigida expresamente a la Provincia. En ella, además de comunicar el deceso del monarca, les informaba de cómo ha sido reconocida como reina de Castilla en Segovia por los señores (laicos y eclesiásticos) que allí se hallaban juntamente con las autoridades del municipio. A continuación los representantes guipuzcoanos realizaron el compromiso solicitado.

Realizado el reconocimiento a los monarcas y después de jurarles fidelidad, cuestión que fue efectuada de forma unánime por los dirigentes políticos de Guipúzcoa, tanto villas como tierra, hermandad y Parientes Mayores, tocaba a los monarcas aprobar el corpus legislativo que reunía los privilegios provinciales y que servía como documento base para las relaciones institucionales entre la corona y la Provincia. Para ello pidieron a los representantes enviados por Isabel que en su nombre mandasen confirmar los fueros. Ambos delegados regios cumplieron prometiéndolo el reconocimiento de estas franquezas.

De lo hasta aquí expuesto se concluye que había unidad política de los territorios vascos en cuanto a la opción monárquica en la figura de los Reyes luego denominados Católicos, pero división y enfrentamiento, llevados por cauces jurídicos, entre las villas y los Parientes Mayores por varios motivos como por el corpus legislativo, concretamente el cuaderno de hermandad y por el instrumento regulador de las relaciones entre los monarcas y las oligarquías vascas

Pero en marzo de 1475 Alfonso V rey de Portugal entraba con sus tropas en Castilla para defender los derechos de Juana la Beltraneja.

En consecuencia Guipúzcoa juntamente con Vizcaya y Álava apoyaron a Fernando e Isabel de varias formas principalmente legitimando la guerra, colaborando económicamente con la plata de las iglesias, respondiendo a la real cédula del 9 de octubre de 1475 y que luego se reconocía por parte de los reyes en la real cédula del 15 de enero de 1477.

En efecto, las provincias vascas según X. Estévez aportaron una armada de 200 fustas, cincuenta mil hombres, artillería para las naos y la escuadra de 30 naves creada en 1476 para luchar contra el francés Coulon.

Además según Alonso de Palencia participaron en la guerra 10.000 vizcaínos de los 50.000 que estaban apercebidos y se enviaron 500 ballesteros. Por su parte Esteban de Garibay afirma que la Provincia de Guipúzcoa envió 2.000 naturales al castillo de Burgos, 4.000 hombres de armas, 8.000 jinetes que se sumaron a los 30.000 infantes de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava, Asturias y de los puertos para la campaña de 1475. Según Martínez de Zaldivia en el asalto del castillo de Burgos estaban presentes dos mil guipuzcoanos armados.

Para el cerco de Fuenterrabía en 1476 acudieron 3.000 por espacio de ocho días de las villas de San Sebastián, Hernani, Pasajes, Tolosa, Zarauz, Guetaria, Deva y otras. El capitán de esta gente que defendió Fuenterrabía, según Fernando del Pulgar, fue Juan de Gamboa.

Hubo, por lo tanto, varios frentes en los que actuaron los guipuzcoanos y vizcaínos. En el frente castellano anti-portugués se distinguieron en la toma de la fortaleza de Herreros en julio de 1475, en la conquista del alcázar de Burgos durante los meses de septiembre a diciembre de 1475 bajo el mando del capitán Juan de Gamboa, natural de Motrico, en la batalla de Toro en marzo de 1476 en la que según los fueros de Guipúzcoa intervinieron 2.000 guipuzcoanos. También participaron en el frente vasco-anti-francés principalmente en el cerco de Fuenterrabía entre marzo y julio de 1476. En efecto, Luis XI había pactado con Alfonso V rey de Portugal en septiembre de 1475 y según el texto del pacto se le cedería al rey francés, Vizcaya.

La embestida de los 40.000 hombres del ejército francés estaba dirigida por el señor de Labrit que era adversario de los intereses fernandinos en Navarra. Y tras el asedio de Fuenterrabía entre mayo y julio de 1477 se retiraron dejando la alternativa bélica a la flota del pirata Coulon.

Fernando en el verano de 1476 se trasladó al País Vasco al mando de un ejército de 50.000 combatientes entre los que se encontraban 3.000 guipuzcoanos reclutados en las villas de San Sebastián, Pasajes, Hernani, Tolosa, Zarauz, Guetaria, Deva y otras villas de la Hermandad. Entre los dirigentes de estas tropas estaban Diego Pérez de Sarmiento, conde de Salinas y merino mayor de Guipúzcoa, Juan de Gamboa con 1.000 hombres, Sancho del Campo, Juan de Lezcano y Juan de Salazar con otros mil hombres, Pedro de Velasco y Rodrigo de Mendoza.

Como conclusión de esta participación vasca podemos afirmar con Fernando del Pulgar y con Esteban de Garibay que los guipuzcoanos se mostraron leales a su rey porque “en todas estas guerras los guipuzcoanos sustentaron a su costa con mucha efusión de sangre francesa y suya, resistiendo al ejército del Rey de Francia, que no fue parte para mas efetos, por lo qual él dando licencia a las gentes los alabó con publicas palabras de grande honor”.

4. LOS VASCOS ADICTOS AL FUTURO REY FERNANDO EL CATÓLICO

En efecto, durante meses y desde el 15 de mayo de 1476 Fernando visitó a los vascos. El 19 de junio estaba en Vitoria. Aquí cambió la política y se atrajo a los beamonteses. El 18 de julio pasó a Bilbao donde explicó las negociaciones con los ingleses para suprimir las cartas de marca. El 30 de julio estaba en Guernica donde juró los fueros y reconoció la vizcainía de Orduña. Más tarde pasó a Guipúzcoa para participar en la defensa de Fuenterrabía contra el ejército francés. El 13 de septiembre de este 1476 desde Segura mandaba a Sevilla abastecer de trigo a la Provincia. La estancia de Fernando en el País Vasco había durado tres meses.

Durante su estancia en tierras vascas se ratificó el acuerdo con Inglaterra en la supresión de marcas y para su ejecución se señaló una comisión arbitral en la que estaba el guipuzcoano Jofre de Sasiola. También concedió al vecino de Mutriku, Juan de Gamboa participar en nombre del rey en julio de 1477 en las conferencias de Bayona e igualmente le concedió el que en octubre de 1478 juntamente con el Doctor Almazán firmara el Pacto de San Juan de Luz que culminaba la paz entre Castilla y Francia.

A partir de este momento y a iniciativa del propio rey Fernando se creó una armada vasca en 1476 de oposición a la de Coulon la cual pretendía asolar las costas cantábricas y gallegas. Fue nombrado comandante de esta armada Ladrón de Guevara, junto con el navarro Gracián de Agramonte, el aragonés Tolón y el donostiarra capitán Lasalde.

Fernando recompensó generosamente a Guipúzcoa en los años sucesivos concediéndole la alcaldía de sacas y con el privilegio de no nombrar corregidor sino bajo solicitud de la misma Provincia.

Sin embargo Fernando e Isabel sabían que existía un contencioso en la Provincia entre la Hermandad y los Parientes Mayores a los que tenía el rey que satisfacer por la gran ayuda bélica en la guerra contra Portugal y Francia. Por esta razón los reyes habían centralizado en sus personas la resolución del conflicto jurisdiccional entre la Hermandad y los Parientes Mayores.

En primer lugar desde Ocaña el 15 de enero de 1477 prohibieron el que se hiciesen ligas contra los Parientes Mayores en Guipúzcoa. Pero luego como el contencioso seguía en pie quisieron centralizar en el trono la legitimidad de las disputas y por el documento real dado en Medina del Campo el 13 de mayo de 1477 se reservaron el juicio de todas las causas civiles y criminales existentes en la Provincia.

Pero no solo se mostró solícito con los Parientes Mayores, igualmente confirmó a San Sebastián el privilegio de que pudiera imponer sisas y se mostró el rey generoso no sólo con los guipuzcoanos sino también con los vascos en general tanto al legalizar el ejercicio del corso vasco con la real cédula fechada en Tordesillas el 19 de febrero de 1476 como con el permiso dado para participar en las expediciones castellanas a Guinea.

En efecto, compensaba a los guipuzcoanos que habían estado tanto en la conquista del alcázar de Burgos durante los meses de septiembre a diciembre de 1475 bajo el mando del capitán Juan de Gamboa como en la batalla de Toro en marzo de 1476 en la que según los fueros de Guipúzcoa intervinieron 2.000 guipuzcoanos entre los que habría que contar con Martín Iñiguez de Zugasti, Juan de Galarde, Juan de Alcibar y Beltrán Yañez de Loyola.

De forma conclusiva podemos afirmar con el historiador Xosé Estévez que “el apoyo vasco a la nueva monarquía que emergía fue fundamental para la subida y el mantenimiento del trono. El apoyo legitimador, humano, económico, diplomático y militar, tanto terrestre como marítimo fue determinante para la consolidación de la causa isabelina. Sin él, a mi entender, los Reyes difícilmente se hubieran mantenido en el trono, especialmente si los vascos, sobre todo vizcaínos y guipuzcoanos, no hubieran paralizado la ofensiva francesa en la primavera-verano de 1476, hecho que hizo añicos la estrategia convergente luso-gala de confluir en Burgos”.

Más aún Guipúzcoa fue designada no sólo Provincia sino reino de la Corona como comenta Luis Suárez Fernández: “Desde el 30 de julio de 1479 a instancia de la Junta de procuradores de hidalgos y escuderos, se dispuso que el nombre de Guipúzcoa se incluyera también en el protocolo real como un reino más de la corona de Castilla”.

En general la colaboración prestada al rey fue compensada por los mismos reyes a los Parientes Mayores con beneficios, donaciones y patronazgos pero sin poder imponer oficiales ni cargos públicos en las villas de la Provincia.

Más tarde en esta línea de agradecimiento a los mercaderes vascos se orientó la renovación de la alianza con Inglaterra. La cédula dada en Barcelona el 8 de septiembre de 1481 daba licencia a la Provincia para convenir con el rey inglés una nueva contratación que asegurara el comercio entre Inglaterra y Guipúzcoa. Pocos días después y desde la misma Barcelona se firmaba el pacto entre Guipúzcoa e Inglaterra contratando una buena y firme alianza.

Un 22 de septiembre de 1483, la reina Isabel I de Castilla, confirmaba todos los privilegios, exenciones, libertades, fueros, buenos usos y costumbres de la provincia de Álava y la ciudad de Vitoria.

Es interesante señalar que no todos los vascos veían con buenos ojos la soberanía de Fernando en Castilla. Entre estos vascos había tanto oñacinos como gamboinos, agramonteses o beamonteses. Y es interesante señalarlos porque en todo el período de la vida de Fernando, incluida la etapa de la conquista del reino de Navarra, van a estar clandestina y minoritariamente ocultos. Al principio y al final del reinado de Fernando éstos fueron de tendencia filo-francesa.

5. FERNANDO COMO REY LEGÍTIMO DE NAVARRA

Como dice Luis Suárez Fernández, “no es extraño que los parientes mayores oñacinos que se presentaban al principio favorables a Francia como Juan Alfonso de Mújica, Juan López de Lazcano o Pedro de Ayala, se sumasen a la resistencia cuando en la primavera de 1476 se produjo el ataque a Fuenterrabía”.

Tampoco eran adictos al rey Fernando los oñacinos vizcaínos Juan de Salazar, señor del castillo de Muñatones en Somorrostro y Pedro Yáñez de Zabala, lo mismo que el alavés N. Avendaño partidario de Juana la Beltraneja.

En esta toma de posturas políticas se mostró ambiguo D. Pedro Manrique, conde de Treviño que aunque isabelino de la primera hora, tuvo que vender el 2 de marzo de 1476 en dos millones de maravedíes su oficio de corregimiento en Vizcaya, por lo que se manifestó dudoso durante la estancia en el País Vasco del rey Fernando en el verano de 1476 porque apoyaba explícitamente las pretensiones navarras. Acudió con sus quejas a Juan II y luego fue promovido como duque de Nájera, título al que acompañaron rentas y vasallos. En postura semejante se mostró Garcí López de Ayala señor de Orduña. Tampoco se mostró diáfano el ferretero el comandante en jefe de la armada D. Ladrón de Guevara.

Fernando tras la muerte de su hermanastro Carlos Príncipe de Viana se sentía legítimo heredero del reino de Navarra por ser el único hijo varón de su padre Juan II y según el derecho aragonés los varones eran preferidos a las mujeres en la legalidad y transmisión hereditaria. Y aunque heredó el trono navarro Leonor, la hija de Juan II, el derecho aragonés le daba la razón a Fernando.

Fernando como rey legítimo que se consideraba, fomentó el enfrentamiento entre agramonteses y beamonteses, reservándose el ejercicio del dominio real a través del conde de Lerín, mientras que el mismo Fernando llevó las empresas bélicas castellanas ahora tras la muerte de su padre Juan II el 19 de enero de 1479 como rey de la corona de Aragón.

Coronados los reyes navarros el 12 de enero de 1494 merced al apoyo de las tropas enviadas por mismo Fernando, ese mismo año se comprometían D. Juan y D.^a Catalina a casar a su heredero al trono con algún hijo o nieto de Isabel y Fernando, con lo que la tenaza castellano-aragonesa ganaba otra vez terreno.

La guerra con Francia por la hegemonía italiana fue el pretexto para continuar presionando a Navarra a partir de 1495. La intervención de Fernando se revestía del carácter de garantizadora de la neutralidad navarra.

Los vascos tanto vizcaínos como guipuzcoanos o alaveses colaboraron como servidores del rey en la mar durante la guerra civil de sucesión y en las luchas contra los ejércitos internacionales que apoyaban a Juana la Beltraneja. Igualmente en las guerras contra el infiel que había tomado en 1480 la ciudad de Otranto, en la finalización de la guerra de la Reconquista principalmente en el sitio de Málaga y en la toma de Granada, en los viajes de Cristóbal Colón, en las guerras contra Francia y en el Viaje de la Armada que se organizó para transportar la comitiva de la Archiduquesa camino de Flandes. Aun se podrían citar multitud de hazañas bélicas, descubridoras de nuevos mundos, comerciales y de servicio a las que se dedicaron durante lustros los alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos de comienzos del siglo XVI.

Los vizcaínos vieron confirmado por los Reyes Católicos el 27 de julio de 1475 y en Tordesillas el privilegio de que los vasallos mareantes del Señorío sólo realizarían servicio por mar. Textualmente les decía:

“vos prometemos e seguramos como reyes e sennoes que non llamaremos ni modo que “por lo non facer e cumplir e non venir por tierra a nos serbir non cayan ni incurran en las pennas contenidas en las dichas nuestras cartas” (FDMPV 9,65).

Cuando los Reyes Católicos reclamaron de las villas del señorío de Vizcaya su colaboración en la armada contra Francia, se les prometió en Bilbao el 20 de julio de 1476 que la corte pagaría todos los daños que pudieran ocasionarse a los navíos que fueran a la armada contra Francia. Este servicio real primordial de los vizcaínos hay que extenderlo también a los guipuzcoanos.

Empecemos por la colaboración en las campañas armadas. Los guipuzcoanos no tenían obligación de ir a la guerra sin que se les pagase antes el sueldo que les correspondía, según se halla consignado en la Real cédula librada por los Reyes Católicos en Tarazona a 20 de Marzo de 1484.

Sin embargo vemos por el texto de la misma real cédula que Guipúzcoa colaboraba con tres naves en la conquista castellana del reino de Granada. Del mismo modo en 1485 diferentes tropas con ballesteros y escopeteros guipuzcoanos acudieron a la guerra de Granada.

Los guipuzcoanos colaboraron también con una armada que Alonso de Quintanilla contador mayor de cuentas y miembro del Consejo real reunió en la costa de la Provincia de Guipúzcoa en marzo de 1484.

Según Ernesto García Fernández los guipuzcoanos participaron con sus milicias y hombres armados en la Guerra de Granada auspiciada por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, desde su ascenso al trono de la Corona de Castilla hasta la conquista del reino nazarí en 1492.

6. LOS VASCOS COMO SERVIDORES DEL REY FERNANDO EN LA MAR

7. LOS VASCOS EN LAS CAMPAÑAS ARMADAS Y LOS PROYECTOS MATRIMONIALES DEL REY FERNANDO

Para describir mejor esta misma empresa de colaboración en este caso alavesa del 3 de junio de 1493 es la cédula real de los Reyes Católicos en la que se ordenaba a la provincia de Álava pagar los maravedís que le correspondía sufragar para poder colaborar en la formación de una armada contra el turco.

Años después el embargo de las naves guipuzcoanas se realizó repetidas veces con el objeto de conformar armadas por parte de los reyes hasta 1495 ya que a 23 de septiembre de este año y desde Burgos enviaron una real cédula que decía:

E Rey e la Reyna. Por quanto al tiempo que Garcia de Contes, nuestro corregidor de la çiudad de Burgos, fue por nuestro mandado hazer çierta Armada en la costa de la mar de nuestro Noble e Leal Condado e Señorío de Vizcaya e de la nuestra Noble e Leal Provinçia de Guipuzcoa, para que mejor la dicha armada se podiese hazer, puso embargo en todas las naos que abia en la dicha costa del dicho Condado e Provinçia, el qual fasta agora diz que se ha estado e esta puesto, e por que ya la dicha armada se hizo e es partida, e de las dichas naos embargadas no ay necesidad, por la presente açamos e quitamos qualquier embargo...

Con los mismos fines de servicio real en 1494 se dio un llamamiento por parte de los reyes a todos los caballeros hijosdalgo de Guipúzcoa para que se personasen en la corte. Se presentaron el señor de Olaso, el señor de Lazcano, el bachiller de Elduaien hermano del señor de Lazcano, el bachiller de Sasiola, Lope de Olaberria, Antonio de Andia, García de Miranda, Sasiola, Balda, hijo del doctor Ondarroa.

Del mismo modo el 30 de junio de 1498 y desde Zaragoza el rey enviaba una cédula a la Provincia: “E yo tubelo por bien e por la presente vos doy liçençia e facultad para que podays armar e armeys de armada todas las naos e fustas desa dicha provinçia que quiesierdes e por bien tovieredes contra las dichas naos de la armada françesas”.

Esta guerra de Castilla contra Francia por las posesiones italianas terminó el 7 de abril de 1498 cuando murió a causa de un accidente Carlos VIII.

Vizcaya también fue recompensada por su participación en la guerra de Granada. Las huestes vizcaínas se aunaron a la guerra desde los primeros destellos del conflicto, su repercusión tanto en las operaciones terrestres como en aquellas desarrolladas por la marina fueron muy notables. Vizcaínos formaron parte de varios organismos del ejército como los guardas reales o como ballestero mayor etc. Así en 1484 el contino Pedro de Barnuevo fue comisionado para reclutar cuatrocientos ballesteros y trescientos lanceros del Señorío. Sobre 1486 se recibía sobrecarta en Bilbao con la exigencia de ochocientos peones lanceros y ballesteros, etc. El otro elemento en el que iban a sobresalir los recursos de Vizcaya sería el marítimo, pese a que este último aspecto no habría de ser el predominante en el conjunto del choque armado.

Las naves vizcaínas prestaron un destacado servicio a los designios reales al obstaculizar la llegada de refuerzos humanos del norte de África y, asimismo, entorpecieron el aprovisionamiento de pertrechos y víveres para los sitiados. Para esa misión el trono confiaba en la flota vasca, consciente de que sería asistido como “sus antecesores de gloriosa memoria”.

Tras el cese de las hostilidades fue el capitán Artieta el encargado de trasladar a África al rey Boabdil y a los suyos, trasporte tras el cual siguió permaneciendo en el servicio de sus señores.

Más tarde desde Madrid el 16 de enero de 1503 los Reyes Católicos mandaron al señorío de Vizcaya hacer un repartimiento de 800 peones “armados a la suiza” y 400 ballesteros para la guerra contra Francia. Decían los Reyes: “avemos mandado repartyr en las fronteras de nuestros reynos e en las comarcas que son çerca dellas, cierta cantidad de gente armada para pelear a pie de la manera que se arman e pelean los çuyços e çierto numero de ballesteros, de ballestas resias, que sean diestros en el tirar e bien armados...de la qual dicha gente cabe a las dichas villas e lugares dese nuestro condado e sennorío e tierra llana de Vizcaya con la çibdad de Orduña e con las Encartaçiones ochoçientos peones armados a la çuyça e quatroçientos vallesteros de vallestas resias” (FDMPV, 9, 224).

También los vascos colaboraron en los proyectos matrimoniales organizados por el rey Fernando.

Según conocemos por la historia general se concertaron los matrimonios del príncipe D. Juan con Margarita de Austria y el de la infanta D^a Juana con el archiduque Felipe. Es decir los esponsales de dos hijos de los Reyes Católicos con otros dos del emperador Maximiliano, y, casi al mismo tiempo, el desposorio de la infanta Doña Catalina con Arturo, príncipe de Gales, heredero de Enrique VII de Inglaterra.

Según este acuerdo Doña Juana debía ser conducida a Flandes en una armada que aprovecharía el traer a Doña Margarita al regreso. Para conformar esta armada se reunieron 120 naos y el embarque se realizó en Laredo, acudiendo la reina Isabel a despedir a su hija el 15 de Agosto de 1496.

En el viaje de la Archiduquesa Juana a Flandes, los Reyes nombraron al burgalés García de Cotes y al bilbaíno Juan de Arbolancha como capitanes de la flota. El señorío debía suministrar 500 peones. Y de hecho en cumplimiento de esta obediencia y servicio real en cosas de la mar, los reyes mandaban desde Tortosa el 25 de febrero de 1496 hacer un repartimiento de quinientos hombres de mar para la armada de la archiduquesa doña Juana y puntualizaban: “fagades luego el dicho repartimiento de los dichos quinientos peones, onbres de la mar, cada uno con sus coraças e caxquete e ballesta e con dos dozenas de saetas en su aljaba...que todos sean onbres de la mar e que esten prestos e aperçebidos a punto de guerra” (FDMPV, 9, 192).

8. FERNANDO EL CATÓLICO Y LAS PROVINCIAS VASCAS TRAS LA MUERTE DE ISABEL

Los guipuzcoanos también colaboraron en la organización de la armada que acompañó a la Archiduquesa Juana, hija de los reyes en su viaje emprendido a los esponsales en 1496 con el archiduque Felipe el Hermoso, según consta en la real cédula firmada en Burgos el 31 de marzo de 1497 en la que se le pedía al corregidor en Guipúzcoa Álvaro de Porras relación pormenorizada de las naos guipuzcoanas que se implicaron en la armada.

Igualmente en 1501 una armada guipuzcoana acompañaba a la princesa Catalina a Inglaterra. Durante el verano de 1501 volvió a disponerse una armada real para conducir a Inglaterra a la hija menor de los monarcas católicos la infanta Doña Catalina. Esta armada no fue tan numerosa como la que llevó su hermana a Flandes. La escuadra se dio a la vela en la Coruña el 25 de Agosto.

Finalmente y aun durante la vida de la reina Isabel la Católica en marzo de 1504 y dada en Medina del Campo es la real cédula que mandaba al señorío de Vizcaya preparar la armada de cuatro naos para llevar a su hija a Flandes. (FDMPV 9,228).

El 26 de noviembre de 1504 Fernando el Católico desde Medina del Campo anunciaba a la Provincia su papel político tras la muerte de su esposa Isabel:

El Rey. Conçejos, justicias, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la las villas e lugares de la Noble y Leal Provinçia de Guipuzcoa. Oy dia de la fecha de esta ha plasido a nuestro Sennor levar para sy a la serenissima Reyna Donna Isabel, my muy cara e muy amada muger... Y por que la dicha serenissima Reyna que Santa Gloria aya en su testamento dexo ordenado que yo toviese la administración y gobernación de estos Reynos e sennorios de Castilla y de Leon y de Granda etc. por la serenissima Reyna Donna Juana nuestra muy cara e mua amada hija...Por ende yo vos encargo y mando que luego que esta vierdes...fagays alçar pendones en esas dichas villas e lugares por la dicha serenissima Reyna Donna Juana...que yo por la presente como administrador e governador que soy destos dichos Reynos...

Durante los años que corrieron desde la muerte de Isabel la Católica hasta la declaración de la guerra de Navarra, las provincias vascas siguieron recibiendo concesiones reales que como en tiempos isabelinos venían a amarrarlas ahora políticamente a la fidelidad fernandina. Y el rey Fernando II siguió compensando a los en 1505 a los alcaldes de hermandad de Gipuzkoa y ese mismo año disponiendo que el corregidor no debía rodearse de más de seis sotomerinos en la provincia. Pero el privilegio más deseado y económicamente más rentable fue el concedido en Valladolid el 9 de mayo de 1505 por el que se otorgaba a la provincia de Guipúzcoa el encabezamiento perpetuo de las alcabalas.

La autonomía guipuzcoana por la que prefería ser provincia y no reino de Castilla se consumó el 18 de agosto de 1505 por el privilegio firmado en Valladolid concediendo ante el bachiller de Murguía que actuaba en nombre de la provincia contra la pretensión de Burgos de tener voto en Cortes representando a Guipúzcoa.

Por otra parte los guipuzcoanos pretendían la posesión del título de Consulado. Así se concedía en Medina del Campo el Privilegio de consulado para los navegantes de Guipúzcoa. Era un privilegio muy apreciado por los mercaderes y Parientes Mayores de la Provincia y fue el fechado en Medina del Campo el 13 de septiembre de 1504 y que luego fue confirmado en Burgos el 10 de diciembre de 1506 por el que se concedía el derecho de consulado a los navegantes vascos.

Igualmente las villas de la Hermandad de Guipúzcoa consiguieron los privilegios reales fechados en Madrid 24 de diciembre de 1510 por los que se les concedía que ninguno de linaje de judíos ni moros se pudiera avecindar en la Provincia y que “ningún christiano nuevo ni de linaje dellos no se pueda avecindar en Guipúzcoa”.

Guipúzcoa en contrapartida siguió colaborando con Fernando el Católico en lo que mejor sabía hacer que eran armando flotas marineras. Las buenas relaciones con la monarquía se consolidaron en las relaciones epistolares y en el envío de embajadores cualificados como el enviado desde Malinas el 1 de febrero de 1506 por el príncipe Carlos de Gante en la persona de Andrés de Burgo, embajador del rey de Romanos para informar de los acontecimientos a la Junta de Guipúzcoa.

Por otra parte Fernando el Católico por documento firmado en Tortosa el 31 de agosto de 1507 reconocía los servicios prestados por la provincia. Entre los privilegios reales concedidos cabría señalar además de los derechos de consulado, la capacidad de afletamiento de navíos concedido el 10 de diciembre de 1506 o el permiso que se va a volver repetitivamente endémico de poder importar trigo del interior del reino de Castilla.

La buena avenencia con la corte se demostraba en el hecho de que la provincia era regida por los corregidores nombrados por la monarquía y así admitía sin ninguna oposición el 20 de agosto de 1507 en la Junta particular de Usarraga al corregidor Tellez de Hontiveros o el 23 de noviembre de 1508 la Junta general de Guetaria recibía al corregidor Cristóbal Vázquez de Acuña.

Cambiando del tema civil al eclesiástico la Provincia por medio del rey Fernando recibió ciertos privilegios. En efecto, el asunto de la autonomía eclesiástica de la provincia respecto a las sedes episcopales bajo las que estaba sometida va a ser una petición repetida por Guipúzcoa que la monarquía, también en propio beneficio, va a oír con interés.

Ya de 1505 fue la concesión segoviana del 27 de mayo por la que la jurisdicción eclesiástica no podía entrometerse en asuntos legos. Años

después firmaba el rey en Madrid el 3 de junio de 1510 la confirmación del privilegio dado en Murcia el 28 de junio de 1488 sobre las avocaciones. Ese mismo año el 20 de agosto la Junta de Usarraga trataba sobre la jurisdicción eclesiástica. Se denunciaron las deshonestidades e insultos que algunos clérigos de este provincia cometían contra los laicos, se afirmaba que ante las denuncias anteriormente formuladas no se había proveído cosa alguna y finalmente se determinaba que la provincia “no puede sufrir esto, porque los dichos clérigos son tan sueltos para hacer delitos, injurias atroces y otros insultos a los legos e a sus mugeres... mientras que sus jueces pasan con ellos tan sin punicion e castigo que cada día impiden la jurisdicción real de V. A. con cartas y entredichos”.

En consecuencia la Junta prohibió la entrada en la provincia de cualquier “juez visitador que viniese de Pamplona...porque es deservicio de S.A. “y aun llegó a mandar que “al que en Pamplona estuviese de levantarle la obediencia”.

En esta misma línea estaba la Real cédula dada en Escalona el 10 de enero de 1511 encargando a los obispos de Pamplona y Bayona poner en Guipúzcoa un vicario general natural de la Provincia.

Pero la provincia quería utilizar las concesiones reales para zafarse de la jurisdicción eclesiástica por lo que en la junta general de Azcoitia reunida del 21 al 24 de noviembre de este mismo año 1511 bajo el mandato del doctor Juan Fernández de La Gama corregidor y con Antón Martínez de Abalia, escribano y notario público del número de la villa de Tolosa y teniente de escribano fiel por Antonio González de Andia se redactaron unas ordenanzas para la provincia. En efecto, durante los meses de 1510 y 1511 estas Ordenanzas fueron dadas primero a San Sebastián en presencia del corregidor el 22 de julio de 1511. Más tarde fueron aprobadas por el rey en Burgos el 1 de octubre de 1511 y luego finalmente fueron promulgadas para todas las villas de la provincia para la elección de oficios en presencia del corregidor en la Junta de Azcoitia de noviembre de 1511. Entre estas ordenanzas se mandaba no aceptar a los clérigos como miembros de los concejos cerrados, pudiendo participar como los laicos en los concejos abiertos. Y pocas semanas después el 24 de enero de 1512 en Azpeitia el corregidor Juan Fernández de Lagama firmaba un ejemplar de estas ordenanzas redactadas el 24 de noviembre y las remitía a las distintas villas de Guipúzcoa. A los pocos días de llegar estas ordenanzas a las villas fueron pregonadas en todas ellas.

También de estos años son los renovados privilegios reales sobre la limpieza de sangre y la concesión de la hidalguía universal. En efecto, dada en Madrid el 24 de diciembre de 1510 fue la Provisión de la reina Juana prohibiendo en la provincia de Guipúzcoa el establecimiento de judíos y moros.

Las relaciones de la Provincia con el reino de Navarra estaban regladas por diferentes cartas reales entre las que queremos destacar la dada en Medina del Campo el 6 de mayo de 1494 en la que se comunicaba la alianza firmada con los Reyes de Navarra. De esa misma fecha es la provisión real por la que se prohibía asistir a los bandos navarros.

Sin embargo el rey Fernando utilizó esta buena sintonía que había ejercido con los deseos de la Provincia de Guipúzcoa para ir preparando en territorio de la Provincia la conquista de Navarra desde mediados de 1511 a través de las Juntas Particulares y generales de la Provincia.

La provincia celebró durante este año diferentes juntas tanto generales como particulares. Así conocemos la de Basarte en la que se recibió al señor Alonso Dodara, igualmente la de Basarte en la que se repartió los mil peones solicitados a la provincia. La Junta general de Zumaya reunida el 28 de abril que hizo repartimiento. En noviembre se celebró la junta general en Fuenterrabía. Pero al final del año se celebraron juntas particulares en San Sebastián y en diciembre el día 23 en Basarte y el día 31 de diciembre en Usarraga.

Fernando el Católico aprovechó la infraestructura de ferrerías y astilleros de Guipúzcoa para aprovisionar a la provincia de armas y hacer llegar a sus costas las flotas de abastecimiento y militares para preparar la conquista del reino de Navarra.

Guipúzcoa era un territorio cuajado de ferrerías, de pequeñas villas industriales y de manufactura del hierro. Había villas productoras de armas como Fuenterrabía y Tolosa y otras exportadoras como Mondragón y Segura. El hierro producido se enviaba a Placencia especializada en armas portátiles de fuego o a Tolosa especializada en armas blancas.

En este período que corre entre 1512 y 1525 todas las villas son convocadas repetidamente al apellido y necesitaron tanto abastecerse de armas como convocar los alardes para poner a punto los soldados y sus armaduras, principalmente coseletes.

Cada concejo en sus ayuntamientos exigía repetidos inventarios del armamento concejil. Normalmente eran los regidores del municipio los encargados de tener a punto las armas necesarias.

Entre las armas llegadas a la provincia y utilizadas en estas guerras convendría citar las armas suizas, los hierros para picas, las mallas de hierro, los petos de acero, las corazas, los coseletes, los espaldares, las servilletas, los barbotos, las baberas, los brazaletes, los guardabrazos, las escarcelas y los capacetes. Además estaban las picas, las lanzas y las ballestas, las escopetas, las espingardas, los espingardones, las lombardas y los cañones de artillería.

9. LAS RELACIONES DE GUIPÚZCOA CON EL REINO DE NAVARRA

10. LOS ALARDES Y EL ARMAMENTO EN GUIPÚZCOA

11. CONVOCATORIA DE LOS APELLIDOS

Para poder utilizar las armas de fuego se necesitaban también los frascos de pólvora, las pelotas de hierro para espingardas y lombardas y los moldes de estas pelotas. A esto se juntaba los estandartes y las banderas.

Cada uno de los concejos se abastecía comprando picas, espingardas, capacetes, coseletes y escopetas. El propio concejo cuidaba de que algunos vecinos de la villa tuvieran a punto el armamento como los coseletes, las picas o las lombardas.

El concejo se ocupaba igualmente de requisar o contratar a sus vecinos el uso de bueyes, mulos o acémilas para el transporte de las armas hasta el lugar donde se realizaba el alarde o la batalla.

Era fundamental en toda logística de guerra el transporte de las armas y de los bastimentos así como la construcción de puentes, la ingeniería militar o los artilugios de combate. Para esta función servían los bueyes, los mulos y las acémilas. Esta fuerza de tiro se alquilaba a los vecinos del concejo, y además se movilizaba a muleteros y muchas veces a los propios peones que debían llevar consigo la bestia de carga por la que recibían un complemento de su soldada.

Los mandos de la tropa como capitanes, alféreces o cabos iban cabalgando sobre caballos, llevando muchos jefes como acompañamiento una dobladura o montura secundaria que transportaba las armas y que estaba guiada por un criado o mozo.

Tanto el rey, como los delegados regios destacados en la provincia, los corregidores, los nombrados capitanes generales, los capitanes a guerra, los alféreces o coroneles lo mismo que las Juntas generales o particulares solicitaban un número determinado de soldados, los cuales eran requeridos por el apellido o la inscripción nominal de padre por hijo o hijo por padre, de cada uno de los hogares o fuegos concejiles.

Acordado con la autoridad regia el número de soldados requeridos en cada ocasión eran las Juntas las que repartían el número de soldados o peones por villa.

Los soldados reunidos en un alarde eran abastecidos por el propio concejo con pan, sidra o vino, pero luego ellos debían cuidarse a sí mismos a cuenta de las soldadas y ayudas que recibían de las autoridades de la villa, de la Provincia o tardíamente de la Corona castellana.

Después del ejército de soldados venían las compañías de venaqueros que eran los especialistas en labores de minado.

Además de los miembros de cada una de las villas también eran convocados a la defensa de la Provincia o a las acciones militares fuera de la provincia los hidalgos y los Parientes Mayores para que se presenta-

sen en el apellido, alarde o en el campo de batalla ya estuvieran organizados en capitanías propias de Parientes Mayores o bajo las banderas de los lugares o villas donde fuesen ellos mismos vecinos. A veces constatamos la afiliación de abades o de caballeros de hábito.

Una concentración tan grande de soldados y peones necesitaba una logística de abastecimiento. El monto de estos abastecimientos lo podemos detectar a través de varias fuentes como son las cartas reales, las crónicas o las cartas de pago.

Siguiendo al historiador Tarsicio de Azcona podemos saber que el licenciado Vargas pagaba el 8 de junio de 1512 a Juan de Villanueva por las obras realizadas para preparar la defensa de Fuenterrabía. Igualmente conocemos los pagos realizados al mismo Villanueva el 4 de junio de 1512 por un total de 781.687 maravedíes por la artillería que en pinazas hizo traer desde Málaga para la defensa del litoral y por la inversión económica realizada en pólvora, pertrechos, azadas, azadones, palas, hachas y otras herramientas. De igual modo conocemos la fe notarial de Pedro Sánchez de Alcajaga que entre julio 1512 y el año 1513 compró pelotas de hierro y de piedra por un monto de 887.032 maravedíes.

Los gastos ocasionados en Guipúzcoa para el abastecimiento de las tropas que iban a ir a la conquista se acrecientan según las diversas partidas como el pago a Juan de Villanueva por orden del artillero Diego de Vera con el monto de 781.687 maravedíes en estas mismas fechas para el envío de municiones a Pamplona y a San Juan de Pie de Puerto, lo mismo que para pagar a los correos y a las mujeres espías que recorrieron los Pirineos Atlánticos.

Del mismo modo el licenciado Vargas entregó a Francisco de Vadiello en los meses previos a la primera guerra de Navarra la cantidad de 627.200 maravedíes para los armeros de Eibar y de Plasencia como eran los lombarderos Sánchez de Ibarra, Martínez de Isasi, Martín de Uberso y Juan de Loyola. Igualmente se compró hierro y pólvora en las ferrerías de Juan Ibáñez de Loyola y de otros.

Pocas semanas antes de la entrada con el ejército en Pamplona los delegados regios compraron 450 escopetas el 25 de mayo de 1512 confeccionadas en las ferrerías de Tolosa y que eran famosas por el hierro acerado con el que estaban hechas.

Igualmente se invirtieron 1.010.000 maravedíes el 3 y 28 de enero de 1512 en las factorías de los armeros bachiller de Ibaseta, Sánchez de Goycolla, Ochoa de Orragan y otros para comprar 1.200 petos con su celada, brocales, manoplas y coseletes. También se pagó a Ibaseta por valor de 2.190.000 maravedíes por una partida de 1.300 armaduras suizas de tres piezas, por lo que en estas fechas en total se adquirieron 1.300 coseletes y

12. PERTRECHOS PARA EL EJÉRCITO

2.500 armaduras. Tras estas operaciones Ibaseta fue nombrado proveedor de armas para Vizcaya y para las comarcas de Tolosa.

Por otra parte las cuentas de Vargas nos informan que pagó a Vítors de Campo por valor de 409.252 maravedíes para comprar 438 coseletes, 27 armaduras suizas y 500 hierros de lanza que se entregaron en Álava a la gente de Martínez de Álava alcalde de la hermandad.

Del mismo modo el 2 de abril de 1512 el rey Católico nombraba a Fernando de Cuenca como tenedor de los bastimentos “que han de venir a Guipúzcoa” y cobraba de sueldo 100.000 maravedíes.

Luego por cartas del mismo rey fechadas en Burgos el 5 de abril se concretaba que los bastimentos vendrían a San Sebastián, Fuenterrabía y El Pasaje.

Juan de Sepúlveda adquirió armas en Vizcaya que fueron almacenadas en casa de Martín Sánchez de Zamudio por valor de 258.158 maravedíes. Compró también en Eibar 1.900 espingardas para llevarlas por Alzola y San Sebastián hasta Fuenterrabía. Igualmente desde Eibar envió a Vitoria 2.581 armaduras suizas y 1.168 coseletes.

Más tarde, el mismo Juan de Sepúlveda viajando desde agosto de 1512 hasta el 6 de abril de 1513 por Londres y tras visitar al emperador compró 1.000 picas y 976 alabardas en Flandes por valor de 248.000 maravedíes.

En resumen Guipúzcoa fue cabeza, puente y camino de la intendencia militar. Se tomaron bastimentos existentes en la Provincia. Se trajeron bastimentos a los puertos cantábricos por medio de Fernando de Cuenca como general de intendencia y con cuartel general en San Sebastián y Fuenterrabía.

No bastaba con acopiar armamento producido en las herrerías guipuzcoanas. Acudió artillería desde Castilla por cuenta de Juan de Múrua por valor de 173.180 maravedíes que llegaron a Fuenterrabía y Rentería y de allí a Pamplona.

Mucha de la artillería utilizada en la conquista de Navarra vino del almacén de Fuenterrabía. Así sabemos que Pedro Sánchez de Alcayaga mayordomo de Fuenterrabía recibió 1.596.690 maravedíes para poner en movimiento los hornos de fundición. Más aún, sabemos que se pagaba un castellano de oro por cada quintal de fundición. Esta fundición de Fuenterrabía ya famosa antes de la guerra de Navarra pervivió después de la primera guerra ya que sirvieron armamento a la guerra de Amayur.

13. ABASTECIMIENTO DE TRIGO, CEBADA Y VINO

Además de las armas el ejército necesitaba abastecerse de alimentos y bebida. Fernando el católico y sus colaboradores previeron las necesidades y organizaron el abastecimiento. Así nos consta por la instrucción

del obispo de Palencia, conde de Pernia, Juan Rodríguez de Fonseca a Fernando Cuenca encargándole abastecer de 15.000 fanegas de trigo. A éstas se sumaban las 10.000 fanegas de trigo que tenía en la provincia el secretario real Juan López de Lazárraga e igualmente las 8.000 fanegas compradas en Tierra de Campos por Diego Chinchilla.

Habría que añadir las 20.000 fanegas enviadas con su armada por el rey de Inglaterra y las 8.000 fanegas junto con las 15.000 arrobas de harina que debía enviar a Guipúzcoa para mayo Francisco Arias Maldonado. Estaba como proveedor y enlace con los ingleses el vecino de Burgos, Pedro de Salamanca bajo el interlocutor oficial con los ingleses que era el obispo de Sigüenza y además el Capitán general.

Igualmente para estas mismas fechas del mes de mayo debían enviar los mercaderes de Sevilla, Juan Vázquez de Campillo y Agustín Vivadolo, 20.000 fanegas de trigo, 10.000 fanegas de cebada y otras 10.000 fanegas. Además Martín Ibáñez de Arrese vecino de Vergara aportaría 10.000 fanegas de trigo. Del mismo modo Diego de Chinchilla aportaría 12.000 fanegas de cebada de tierra de Campos por la vía de Santander y, por fin, Juan López de Recalde desde Andalucía enviaría 16.000 fanegas de cebada.

El mismo Diego Chinchilla compró bastimentos en Tierra de Campos para Guipúzcoa. Compró 15.983 fanegas de trigo y 16.211 de cebada por valor de 3.940.075 maravedíes.

Juan Pérez de Razábal, vecino de Vergara fue requerido desde Burgos el 21 de marzo para operaciones concretas de avituallamiento por un monto de 750.000 maravedíes y para la compra de 10.000 fanegas de trigo.

En resumen Guipúzcoa fue cabeza y puente de los preparativos siendo el mayor mercado cerealista de todo el norte de la corona de Castilla.

Con referencia al abastecimiento de carne el Honrado Concejo de La Mesta debía proporcionar 32.000 carneros y 2.000 vacas, a lo que se sumaron otros 40.000 carneros.

Para el abastecimiento de vino se encargó a Juan Recalde desde Jerez el cual debía traer 3.000 botas de 30 arrobas cada una. Por su parte los mercaderes Vázquez de Campillo y Bibaldo desde Galicia debían aportar y llevar hasta Guipúzcoa para el mes de abril 50.000 arrobas de vino.

También se pensó en el transporte de estos abastecimientos y bebidas. Sabemos que el contino Nicolás de Artieta, vizcaíno, debía comprar mulas por un valor de 652.000 maravedíes. En efecto compró 78 mulas ya herradas que las entregó en Vitoria el 20 julio de 1512 al capellán bachiller Fructuoso.

Guipúzcoa se convirtió durante los últimos meses de 1511 y los primeros de 1512 en un gran almacén distribuidor de armas y abastecimientos alimenticios. Con Cuenca trabajaron los distribuidores Juan de

Lago que como alguacil recibió 12.749 fanegas de trigo aportadas por Martín de Mondragón y 14.249 fanegas de cebada sobre un monto total de 2.572.341 maravedíes de cargo y 2.413.042 maravedíes de data. Igualmente Alonso de Baeza pagador extraordinario (luego sustituido por Pedro de Ávila) distribuyó a la gente de guerra un monto por valor de 6.588.730 maravedíes para el pago de peones y por el coste de las vituallas 3.108.195 maravedíes llevadas desde Fuenterrabía a Pamplona y a San Juan de Pie de Puerto. Por su parte Pedro de Irizar que actuaba en toda Guipúzcoa, especialmente en Fuenterrabía y luego en Pamplona y que más tarde fue nombrado capellán del rey, fue pagador de tropas y bastimentos con un monto de 2.320.845 maravedíes. También Nicolás de Artieta fue pagador de hombres y bastimentos en Fuenterrabía y Estella y del mismo modo Rodrigo de Villalta que pagó a los soldados 958.320 maravedíes y por las vituallas comprometidas 324.636 maravedíes.

14. PREPARATIVOS VIZCAÍNOS PARA LA GUERRA DE NAVARRA

El Señorío de Vizcaya, al igual que la Provincia de Guipúzcoa y las Hermandades de Álava, también participó activamente en la conquista del reino, incorporando 2.000 hombres, capitaneados por Martín Ruíz de Abendaño, al ejército del duque de Alba que invadió Navarra en julio de 1512.

Aquella contribución no tenía nada de excepcional, pues las milicias vizcaínas siempre habían acudido a la llamada de la corona castellana como en el caso de la campaña contra Portugal y Francia en 1475, o de la guerra y conquista de Granada de 1492.

La fidelidad del Señorío a la Corona de Castilla era, por tanto, innegable; no en vano los Reyes Católicos, ya habían concedido en 1475 el título de noble a la villa de Bilbao y el de “muy noble y muy leal” al Señorío de Vizcaya.

De todos modos, la implicación del Señorío en 1512 no fue circunstancial, puesto que a partir de aquel año, los vizcaínos continuaron aliándose con Castilla en diversas campañas, como por ejemplo: en la armada de Oran en 1516 y en la defensa castellana de Navarra en 1521. En este caso los vizcaínos, al mando de Gonzalo de Butrón, formaron parte del ejército del duque de Nájera, que repelió el último intento de reconquistar el pequeño reino.

15. FERNANDO EL CATÓLICO PREPARA LA CONQUISTA DE NAVARRA

Toda esta logística de almacenamiento de víveres y armas venía a completar el proyecto político de conquista del reino de Navarra que Fernando el Católico había diseñado desde hacía muchos meses.

En efecto, el 4 de octubre de 1511 se firmaba a nivel de las potencias internacionales la Liga Santa que unificaba los intereses políticos del

Pontificado, de Venecia y de Castilla. El 13 de noviembre Enrique VIII se sumaba a la Liga Santa con el objetivo de recuperar el ducado de Aquitania que había sido inglés hasta 1453. El 17 de noviembre de 1511 Fernando el Católico y los embajadores de Enrique VIII decidieron el ataque por Guyena cuando en ese mismo 17 de noviembre se firmaba un pacto bilateral entre Castilla e Inglaterra para organizar una expedición militar conjunta contra Francia.

A resultas de este tratado con el monarca inglés Fernando el católico el 17 de abril de 1512 pedía dos bulas pontificias de bendición para los ejércitos castellanos e ingleses que iban a atacar Guyena. El 8 de junio Fernando II avisaba a su embajador que los mariscales ingleses habían desembarcado en Fuenterrabía y que pronto lo haría todo el ejército inglés. En efecto, ese mismo día 8 de junio desembarcaron en Pasajes 10.000 ingleses a las órdenes del marqués de Dorset.

Tanto el rey Católico como la propia provincia de Guipúzcoa comenzaron a hacer levas de soldados y peones para las distintas batallas que se pronosticaban. Y la provincia fiel colaboradora de los proyectos fernandinos proporcionó hombres para la guerra. Estos hombres convocados por la Provincia fueron pagados por el rey como consta por la cédula real fechada en Burgos el 20 de abril de 1512 y enviada a la provincia. Igualmente el pago anterior fue completado en Burgos el 18 de junio de ese mismo 1512, con otra cédula real de pago a la tropa. Pero a la vez que se pagaba a los soldados levantados en el alarde de abril se reclamaba con fecha del 18 de junio por medio de una Cédula real enviada a la provincia repartir setecientos hombres de sus naturales para la armada que guiaba Juan de Lazcano “a favor de la causa de la Iglesia”.

Desde el 12 de junio de 1512 estaba en el puerto de Pasajes una armada inglesa con 90 naos transportando unos 12.000 soldados ingleses y 1.500 suizos y alemanes capitaneados por Milort Marqués, junto con tres primos hermanos del rey de Inglaterra. Los avatares de esta colaboración inglesa son ya conocidos y en definitiva no tuvieron consecuencias notables en la conquista del reino de Navarra.

Igualmente y en compensación de los servicios militares ingleses Fernando se vio obligado a enviar una armada guipuzcoana a Inglaterra en este mismo año 1512.

En conclusión durante este año 1512 la Provincia de Guipúzcoa a requerimiento real organizó tres campañas militares: 1ª en la defensa de Guipúzcoa ante la invasión francesa; 2ª en la expedición a Inglaterra y 3ª en la participación guipuzcoana en el frente contra los intentos navarros de recuperación del reino.

16. LA ARMADA INGLESA DE GUIPÚZCOA Y LA ARMADA GUIPUZCOANA EN INGLATERRA EN 1512

unirse contra Francia en la Santa Liga con el papa Julio II, Fernando el Católico, el Emperador, Venecia y los Cantones Suizos.

El 17 de noviembre de 1511 Enrique VIII y su suegro Fernando el Católico firmaron el tratado de Westminster acordándose ayuda mutua contra Francia. En ejecución de este tratado el marqués de Dorset fue nombrado en 1512 para dirigir la "Biscay expedition" con la que debía invadir Francia conjuntamente con las tropas de Fernando el Católico.

El Papa había prometido a Inglaterra bendecir la recuperación de Aquitania y Fernando el Católico consiguió en 1512 con el ejército inglés fondeado en Pasajes bloquear el nordeste guipuzcoano frente a cualquier tentativa armada franco-navarra. El ejército inglés estaba capitaneado comandado por Thomas Grey, II marqués de Dorset que desembarcó con sus 10.000 hombres en Pasajes en junio de 1512 y quedaron acampados en Rentería e Irún entre junio y octubre. Los ingleses apenas si llegaron a entrar en acción en la comarca de San Juan de Luz.

El ejército inglés se amotinó tan pronto como Dorset volvió a Inglaterra en octubre de 1512. Más aún en estos momentos Juan de Albret lanzó la primera tentativa para recuperar el trono navarro. San Sebastián se vio en el otoño de 1512 asediada por un notable ejército levantado en las tierras de ultrapuertos y los "agramonteses". Para impedir su atrincheramiento, el ayuntamiento de San Sebastián había mandado previamente incendiar 156 casas de los arrabales, entre ellas el hospital de San Martín. Pero el violento fuego artillero duró poco al acudir tropas guipuzcoanas y vizcaínas de refuerzo.

Los ingleses dieron por fracasado su intento de conquistar Guyena. Pero Fernando el Católico había conseguido que Luis XII aprovechó la ocasión para firmar una alianza con los reyes navarros.

La reina Catalina I de Navarra y el cardenal Wolsey convencieron al rey Enrique VIII el que organizara otra ofensiva en 1513 en Francia dirigida esta vez por el propio rey inglés. El marqués de Dorset le acompañó en esa expedición. Pero Maximiliano y Fernando el Católico no acogieron bien esta expedición cuando vieron que tenía como finalidad derrocar a Luis XII hacerse Enrique VIII coronar rey de Francia por el Papa, de lo que había hecho promesa el pontífice Julio II.

La expedición guipuzcoana a Inglaterra era la contrapartida al pacto bilateral firmado entre Enrique VIII y Fernando el Católico para conquistar Aquitania desde Guipúzcoa. Como hemos visto este pacto se había firmado en Westminster el 17 de noviembre de 1511. Guipúzcoa, de este modo, se convirtió en una tenaza estratégica que paralizaba una posible incursión francesa, al mismo tiempo que actuaba como cabeza de puente de todos los suministros. Sin embargo, los ingleses al ver que los castellanos estaban enfrascados en la guerra de Navarra y daban largas a la invasión de la Guyena, dieron por finalizada la campaña y tras un ultimátum, el 15 de octubre zarparon para Inglaterra.

En contrapartida Fernando el Católico organizó una expedición guipuzcoana a Inglaterra bastante desconocida en la historiografía hispana.

Pocos datos poseemos de esta empresa guipuzcoana. Ya hemos aludido a la junta particular de 1512 convocada por San Sebastián en la que se pidió una levantara de 700 hombres para ir a la armada. Mondragón colaboró con picas y hierros, con acémilas y con peones.

Los reunidos se dirigieron a Motrico a instancias del corregidor y del Duque de Alba. La expedición ya estaba de vuelta en enero de 1513. No sabemos a dónde se dirigió la armada ni en qué puertos fondeó.

Sin embargo la Corona castellana financió la campaña con 17.710 maravedíes como sueldo para los peones.

Como se refleja en las actas de la villa Mondragón hizo grandes expensas en este año 1512 por la invasión francesa de la provincia, por la guerra de Navarra y por la expedición a Inglaterra.

La Provincia de Guipúzcoa durante el primer semestre de 1512 se fue preparando para la guerra contra Navarra. Así en la junta particular de Basarte se exigió el reparto de mil peones. Del mismo modo en la Junta general de Zumaya celebrada a partir del 28 de abril de 1512 y de doce días de duración.

Pero no sólo Guipúzcoa se preparó para la próxima guerra de Navarra. Según Estíbaliz González Dios en mayo del año 1512 el rey Fernando solicitó a Diego Martínez de Álava, Diputado General de la Hermandad de Álava, que realizase un repartimiento de 400 hombres para formar parte de la artillería del ejército que estuviese preparado para finales de mayo. En el mes de junio las Juntas Generales de la Provincia de Álava recibieron la petición regia de convocar a 400 peones azadoneros para arreglar los caminos y traer a Vitoria desde Fuenterrabía la artillería del castillo fronterizo, aunque finalmente fue exonerada de dicha demanda.

Asimismo Fernando el Católico solicitó a las Juntas de Guipúzcoa y a la Rioja, la aportación de acémilas y carretas para llevar a la frontera con Francia, al ejército inglés, junto con sus piezas de artillería y sus armas.

El ejército del Duque de Alba, se estableció en Vitoria a mediados del mes de junio de 1512 y el 7 de julio el duque pidió a la Junta de la Provincia de Álava, reunida en Vitoria, 2.000 peones, 400 carretas y todas las acémilas posibles para transportar artillería y para abastecer a las tropas. Ante la reclamación de la Provincia de Álava el duque convino en rebajar su requerimiento a 1.500 hombres, pero se mantuvo en la misma cifra de carretas y la junta no pudo hacer otra cosa que acceder a su petición.

17. FERNANDO II TOMA COMO OBJETIVO PRIORITARIO LA CONQUISTA DE NAVARRA

Ya desde el 13 de junio las tropas del Duque de Alba acamparon en las proximidades de Vitoria. Los alardes se celebraron en Vitoria los días 7 y 12 de julio. El de 7 de julio reunió a 2.742 soldados de caballería y a 3.723 peones de infantería, divididos en capitanías de 200, 150 y 100 hombres cada una. En el del 12 de julio estuvieron presentes 5.319 soldados de caballería y 6.200 peones de infantería bajo las coronelías de Rengifo y de Villalva.

El 17 de julio las tropas con el Duque de Alba a la cabeza, se dirigieron a Salvatierra de Álava y entraron en Navarra por la Burunda y Arakil. Concretamente el día 19 salió el ejército de Salvatierra y parecían tomar dirección a Guipúzcoa a través del paso de San Adrián, pero posteriormente se desviaron para dirigirse hacia Navarra por la Sakana. Se introdujeron por Eznate, portillo situado entre la localidad alavesa de Eguino y la localidad navarra de Ciordia y en cabeza de estas tropas se encontraban los beamonteses navarros exiliados dirigidos por Luis de Beaumont.

Las tropas alavesas, que sumaban un total de 2.000 hombres, se unieron a este ejército entre los días 25 y 27 de julio. Entre ellas iban los 400 hombres destinados a formar parte de la artillería. El capitán de estas tropas, Diego Martínez de Álava, máximo exponente de la oligarquía de Vitoria, había sido nombrado como tal en la junta del 7 de julio con la oposición del procurador de la hermandad de Salvatierra, Ruy García de Zuazu y de los procuradores de las Hermandades de Arana, Iruzaiz, Berantevilla y de las tierras del Duque.

Martínez de Álava representaba dentro de la provincia los intereses de la pequeña nobleza vitoriana, grupo de poder que además de poseer el control de la política local se estaba haciendo con el control de la política a escala regional. La base económica de esta oligarquía se fundaba principalmente en las actividades comerciales, lo cual le acercaba a las posiciones de la monarquía, interesada también en el desarrollo del comercio. Esta nobleza urbana se encontraba enfrentada con los grandes señores de la nobleza rural, cuyos intereses eran representados por D. Pedro de Ayala, Conde de Salvatierra.

A la conquista del reino de Navarra se sumó la tropa asentada en Bujía y dirigida por Diego Fernández de Córdoba, marqués de Comares y alcaide de los Donceles, capitán general de Orán y Mazalquivir el cual se trajo sus tercios con 750 infantes (a los que se les pagó 77.750 maravedís). De Bujía vino también el coronel Lope López de Arrango al que se le pagó 288.620 maravedís aunque trajo el ejército articulado en seis capitanías desde Bujía a Málaga y desde esta ciudad por mar a Bilbao.

Navarra en estos primeros años del siglo XVI sumaba unos cien mil habitantes. Pamplona no tenía murallas y contaba con unos seis mil vecinos. Las Cortes del reino ante la amenaza castellana convocaron a unos 300 caballeros y 4.000 soldados y a pesar de la promesa dineraria

de las Cortes de Navarra a sus reyes, éstos no pudieron ejercer ningún atisbo de resistencia.

Sumados todos estos ejércitos castellanos y tras la conquista del reino de Navarra se celebró un alarde en Pamplona en el mes de agosto de 1512 estando presentes en la capital del reino 2.738 hombres de caballería y 9.346 peones de infantería.

En esta primera guerra de conquista del reino de Navarra fue protagonista destacado Pedro Manrique de Lara (1443-1515) I duque de Nájera, denominado Duque fuerte.

Desde este momento Pedro Manrique manifestó abiertamente su oposición contraria a que el rey de Aragón tomara las riendas del reino. Le apoyaban a Pedro Manrique el marqués de Villena, el duque de Béjar y el conde de Benavente. Sin embargo, Fernando II para congraciarse le ofreció el matrimonio con doña Ana de Aragón, hija de don Alonso, arzobispo de Zaragoza e hijo natural del mismo Fernando II.

Durante los cinco meses que duró la conquista de Navarra, los pueblos y ciudades de la Rioja se vieron obligados a aportar soldados, víveres y dinero, así como a facilitar alojamiento gratuito en sus casas a las tropas que llegaban desde otros lugares del reino.

Más aún, el duque de Nájera envió mil hombres de su casa en ayuda de don Francés de Beaumont, hermano de su yerno Luis, quien después de tomar y saquear Estella, puso sitio a su castillo.

Ante la reacción navarra de reconquista del reino, el rey Fernando nombró general del ejército al duque de Nájera, el cual se propuso como objetivos: apoyar a su amigo el duque de Alba, recuperar las posesiones de la casa de Lerín para el conde Luis de Beaumont, su yerno, y desvanecer la esperanza navarra de que el duque de Nájera se pasara a su bando por el odio que tenía al rey Católico.

En la guerra de Navarra el duque de Nájera colaboró con 3.000 infantes, 700 caballos y 400 hombres de armas y se fue hacia Puente La Reina. Las fuentes no dicen nada de los parientes del duque de Nájera ni de la presencia de conde de Treviño, Antonio Manrique que tenía 40 años. Sin embargo otro hijo del duque, Álvaro, acudió con su padre en socorro de Pamplona ante el acoso del ejército navarro.

El 21 de noviembre de 1512 el duque de Nájera abandonaba Puente la Reina para volver de nuevo el día 23 sin luchar contra los franceses porque se le habían agregado las tropas de los duques de Segorbe, Luna y Villahermosa y de los condes de Belchite, Aranda, Ribagorza y Fuentes junto con las de otros señores. Finalmente Don Fadrique rechazó la acometida navarra de Pamplona el 27 de noviembre.

18. CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA

19. LA PRIMERA REACCIÓN NAVARRA DE RECONQUISTA DEL REINO

En el otoño de 1512 se dio el primer intento navarro de recuperación del reino. El ejército franco-navarro estaba compuesto de unos 15.000 peones, 400 caballos y numerosas piezas de artillería. Las tropas estaban dirigidas por Carlos, duque de Borbón. Su objetivo era la conquista de las plazas de Irún y Fuenterrabía y lograron además ocupar Oyarzun, Rentería, Hernani y aun llegaron a sitiar San Sebastián el 17 de noviembre. El ejército subió hasta Oriamendi pero luego se retiró hacia Francia siendo atacado por la guarnición de Fuenterrabía. Días después entró en Navarra Juan de Labrit con un ejército navarro y francés acaudillado por Mr. de la Palisse.

En efecto, desde el 15 al 19 de noviembre entraba en Gipuzkoa Carlos duque de Borbón con 15.000 peones, 400 caballos y diversa artillería. Pasó por Fuenterrabía defendida por Diego López de Ayala. Intentó ocupar Irún, Oyarzun, Rentería y Hernani. Incendiaron Irún, Oyarzun, Hernani y Rentería. El ejército subió a Oriamendi caminando hacia San Sebastián. El 17 de noviembre puso sitio a San Sebastián. Una compañía de Tolosa se encontraba en la plaza fuerte de Irún cuando fue asediada. Pero el 19 de noviembre el ejército navarro se retiraba a Francia.

En estas circunstancias Fernando II reclamó a Guipúzcoa bastimentos y peones para oponerse a los navarros. La Junta de la Provincia de Guipúzcoa reunida por el corregidor R. Velanúñez de Ávila escribía al secretario Almazán el 20 de octubre de 1512 sobre las exigencias de duque de Alba en bastimentos, acémilas, armas y hombres.

También reaccionó el rey Fernando II que el 5 de noviembre de 1512 y desde Logroño enviaba una carta mandando que la Provincia aceptara como su capitán a Diego López de Ayala “en las cosas de la guerra y defensa de esa dicha Provincia”.

El 14 de noviembre de 1512 la junta reunida en Fuenterrabía escribía al corregidor de Vizcaya Francisco Pérez de Vargas para que le enviara refuerzos militares.

Ante este primer intento de recuperación del reino de Navarra la provincia de Guipúzcoa actuó con el espionaje desde Bayona y con el envío de vituallas.

Fernando el Católico prosiguió en la posesión del reino de Navarra y el 20 de noviembre de 1512, desde Logroño emitió una Cédula real encargando a la Provincia juntarse con Alonso de Lugo, adelantado de Canarias, para la defensa de la frontera hasta la llegada del condestable de Castilla. Igualmente el 21 de noviembre de 1512 desde Logroño se enviaba una Real cédula que notificaba el comunicado de la Provincia sobre la retirada de los franceses. Sin embargo se aconsejaba la fortificación de Irún, San Sebastián y Tolosa.

Resumiendo podemos afirmar el protagonismo de la Provincia de Guipúzcoa en la conquista del reino de Navarra. Además de su contri-

bución logística y estratégica, la Provincia participó activamente con sus milicias en las tres fases de la guerra castellana contra los intentos de Navarra de recuperar el reino de las que luego hablaremos. En la primera fase de 1512, las distintas capitanías aportaron al ejército del duque de Alba un contingente de 2.500 a 3.000 hombres, sin olvidar los 3.500 hombres que acudieron a Velate en diciembre; a lo habría que sumar otros 2.000 que custodiaban las fortalezas de Fuenterrabía y San Sebastián, así como los marineros de la armada que transportó el ejército de Dorset a Inglaterra. En la segunda fase realizada entre 1516-1517, los guipuzcoanos tuvieron una actuación destacada, como la de Juan López de Idoyaga en la detención del mariscal Pedro de Navarra en el Roncal. En la tercera finalmente, en 1521, al menos, 2.000 guipuzcoanos al mando de Pérez de Ainziondo junto con otros vascongados engrosaron el ejército del duque de Nájera que derrotó y apresó a Asparros en la batalla de Noain.

Conocemos las reacciones de pánico de algunas villas guipúzcoanas ante la entrada de los navarros. El ayuntamiento de Tolosa escribía el 23 de noviembre de 1512 al rey católico con las noticias que llegaban de Francia sobre un ejército capitaneado por el delfín que ocupaba Ustariz y llegaba por Behobia. Según este comunicado tolosarra la provincia podría disponer de unos 12.000 hombres de los que seis o siete mil, los mejor armados, estaban en la mar, acompañando a la flota de los ingleses y otros en sus mercaderías. Según el ayuntamiento de Tolosa la villa estaba desabastecida tras el paso por ella del adelantado de Canarias, del rector de Azpeitia, Bernardino de Lazcano y del capitán Corrales. Por lo tanto suplicaban al rey el envío de lanceros y escopeteros para la defensa de la villa “paso e llave de toda esta Provincia”. En los mismos términos escribía al rey la villa de San Sebastián el 23 de noviembre con la amenaza y arribo de los soldados franco-navarros a la villa.

En el privilegio de la reina doña Juana a Guipúzcoa del 28 de febrero de 1513 se describe la misma batalla y el resultado de la misma:

El intento era recuperar aquel Reyno para sus desposeídos dueños y apoderarse de la Provincia o de la parte que pusiese de ella. A este fin entró muy orgulloso Carlos, Duque de Borbón por el lugar de Yrun a catorce de Noviembre del año referido con un grueso muy considerable de gente escogida y dexando a Fuenterrabía que se hallava bien prevenida para la defensa passó hasta la villa de Ernani ocupando los lugares intermedios. A diez y siete se puso sobre la plaza de San Sebastian batióla furiosamente y arruinando con su artillería grande parte del muro flaco por la parte de Surriola, la embistió con furiosos asaltos, pero se la defendieron bien los guipuzcoanos que se hallavan dentro fortaleciendo y cerrando el debil desmoronado muro con el vivo parapeto de sus personas... Borbón y los

20. LA BATALLA DE BELATE

suyos...desistieron del intento subiendo a la montaña de Oriamendi, contigua a San Sebastián ...resolvieron el día diez y nueve retirarse a Francia y lo ejecutaron saciando el furor de su ira en la quema de los lugares y caserías de la frontera de donde sacaron buen pillage de ganado... A este mismo tiempo entró Don Juan de Labrit asistido de los de su parcialidad y de numerosas tropas de franceses a cargo de Monsieur de la Paliza... sitiaron y batieron fuertemente la ciudad de Pamplona, defendiéndola con estremado valor el Duque de Alva, primer Virrey de Navarra y desahuciados también de esta empresa comenzaron a bolver los ojos y passos a Francia el día treinta de Noviembre.

En efecto el 30 de noviembre de 1512 el ejército navarro-francés conducido por Mr. De la Palice pasaba por el valle de Baztán y perdía la artillería ante guipuzcoanos y beamonteses dirigidos por el señor de Góngora, Ramón de Esparza y Miguel de Donamaria.

Como eco de esta batalla el 1 de diciembre de 1512 desde Logroño, Fernando II pedía a la Provincia cortar la retirada del ejército francés. El rey anunciaba el envío del caballero Antonio de Luzón “contino de nuestra casa” para sustituir al corregidor. A esta llamada real recibida en la provincia, ésta reaccionó reuniendo el día tres y el día cinco “juntos hasta tres mil y quientos hombres” guipuzcoanos, entre ellos la compañía de Tolosa. También estaba presente Martín García de Oñaz con sus mesnadas.

El 7 de diciembre el ejército guipuzcoano llegaba a Belate y Elizondo:

entrando por las villas de Vera y Lessaca en Navarra y passando el día siete por la mañana a las sierras de Velate y Eleizondo en el valle de Vastán, encontraron a los franceses quem con mucha prissa se retiravan a su Reyno...y les quitaron toda la artillería que llevaban...Este memorable successo dió motivo a los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Juana, su hija, para favorecer a la Provincia con el nuevo blasón de las doce piezas de artillería en su antiquísimo escudo de armas”.

Y el 13 de diciembre lunes, fiesta de Santa Lucía, en Belate los guipuzcoanos derrotaron a los navarros y franceses y les arrebataron 12 cañones.

En esta batalla de Belate los Parientes Mayores en general (pero concretamente los de Zarauz y Olaso) y Juan de Lazcano en particular se atribuirán la actuación como “capitanes e caudillos de guerra” cuya “yndustria y esfuerço e buen regimiento e gobernaçion” fue determinante para la victoria porque cuando la “gente común” o tropas provinciales huían sólo la maestría de los Parientes Mayores logró arrebatar la artillería al ejército francés.

Luis Correa en su historia de la conquista de Navarra nos refiere que el señor de Leizaur y sus 300 o 500 lacayos guipuzcoanos tomaron al

asalto la artillería navarra y la llevaron a Pamplona en diciembre de ese mismo año. Igualmente por el mismo Correa conocemos quien llevaba la dirección del ejército que era Diego López de Ayala como capitán general de la Provincia.

La victoria de Belate le supuso a la Provincia la real cédula que le concedía incluir los doce cañones tomados a los navarros en su escudo de armas y a esto se sumó algún privilegio más económico como fue el encabezamiento de las alcabalas y la capacidad de proveer las escribanías vacantes.

Tras la batalla de Belate vino el licenciamiento de las tropas guipuzcoanas dado el 12 de diciembre de 1512. El resto de las tropas fue concentrado en Estella, Puente la Reina, Tafalla, Sangüesa, Lumbier y Pamplona. Se dejó un retén de tropas, también de tropas guipuzcoanas, pagadas en Ultrapuertos como las compañías de Samper, Aguirre y Zárate.

Se pagó a cada compañía y se la devolvió al lugar de origen. Por otra parte Comares ordenaba desde Pamplona el 20 de febrero de 1513 pagar a Rena el sueldo de enero valorado en 1.279.153 maravedíes. Permanecieron en el reino conquistado las tropas de los Pizarro que fueron pagadas tarde por orden de Fernando II dada en Valladolid el 3 de febrero de 1515.

Tras la batalla de Belate durante el año 1513 se van a conceder a la Provincia una serie de privilegios de gran relevancia histórica.

A finales del mes de febrero se concedieron a la Provincia dos estimables privilegios en compensación a sus servicios militares en la conquista de Navarra como fueron el nuevo escudo de la Provincia con los doce cañones arrebatados a los navarros en Belate y el albalá de concesión de 110.000 maravedíes en las alcabalas detraídos de la villa de San Sebastián 70.000 maravedíes y de la de Segura 40.000 maravedíes y esta concesión se extendería como juro de heredad en cada año.

Del mismo modo del 28 de febrero de 1513 y fechado en Medina del Campo fue el Privilegio real a la Provincia concediéndole tener en su escudo las 12 piezas de artillería tomadas en Belate. Este nuevo escudo sirvió a la provincia para confirmarse en el servicio de los reyes de Castilla y así poder exigir privilegios más rentables en lo sucesivo. E igualmente la Corona exigirá a la Provincia nuevos servicios militares y marineros.

En efecto, la Provincia en su junta de Bidania del 15 y 16 de marzo de 1513 hizo un llamamiento y apellido en cumplimiento de la cédula real de la Armada que trajo Pedro de Arbolancha.

21. LA PROVINCIA Y LAS VILLAS DE GUIPÚZCOA EN 1513

La Junta particular de Bidania accedió a la petición de los 2.000 hombres “que su Alteza pedía para Navarra, con lo que se ocupó en hacer los despachos para la Corte e para Pamplona e para Fuenterrabía”.

La petición se había realizado por medio del alcaide de los Donceles que necesitaba esos peones para la defensa de San Juan de Pie del Puerto.

Por otras informaciones sabemos que Pedro Hernández y Francisco de Mercado trajeron desde Medina del Campo armas para San Juan de Pie de Puerto. Igualmente Luis Espinosa trajo armas para Logroño: a saber 3 cañones, 2 culebrinas, 1 sacre, 10 falconetes, 2 ribadoquines, 40 barriles de pólvora, 318 pelotas de hierro de Fuenterrabía para los cañones y otras. Por otra parte se compraron armas en el extranjero. Así Luis de Mondragón en Milán por valor de 4 millones de maravedíes, que trajo a Guipúzcoa, en concreto a Fuenterrabía.

Del mismo modo se pagó a la gente de guerra. Intervinieron en los pagos la Contaduría Mayor, la Escribanía de rentas y la Contaduría del sueldo

Un mes más tarde se expedía en Valladolid el 13 de agosto de 1513 uno de los privilegios más requeridos por Guipúzcoa. Por este privilegio la reina doña Juana concedía a los lugares y villas de Guipúzcoa la merced de poderse nombrar las escribanías de número como las villas añoraban desde hacía mucho tiempo.

La renovación del corregidor fue aceptada el 30 de septiembre de 1513 en Basarte. La Junta particular aceptó como corregidor a Vela Núñez, el cual juró guardar las condiciones puestas por la provincia. El nuevo corregidor llevaba consigo el nuevo privilegio de las escribanías de número a las villas guipuzcoanas.

22. LA PROVINCIA Y LAS VILLAS DE GUIPÚZCOA EN 1514

La Provincia reunió las juntas generales como de costumbre y las particulares como se vino la necesidad.

Llegó también a la Provincia el armisticio o suspensión de conflictos armados entre Francia, España, la Casa de Austria, Inglaterra y Escocia firmado en Orleáns el 22 de marzo de 1514. Este armisticio se publicaba en Bayona, Fuenterrabía, Narbona y Perpiñán.

El 28 de marzo y firmado en Madrid llegaba el Privilegio real de doña Juana a Guipúzcoa otorgando 110.000 maravedíes anuales por juro de heredad. Este privilegio de las alcabalas de Segura y San Sebastián se repartiría entre las villas de la Provincia. El Cuaderno foral de Guipúzcoa transcribe literalmente el privilegio y señala puntualmente cuántos maravedíes correspondía a cada una de las villas guipuzcoanas.

Durante el año 1515 la Provincia se reunió en Juntas generales y particulares. En efecto la junta particular de Basarte del 2 de enero trató sobre la paga de los peones que fueron a San Juan y sobre las muertes y robos que hacían los navarros en la frontera.

El corregidor de Guipúzcoa Hernández de la Gama el 20 de febrero de 1515 incoaba en Azpeitia un proceso contra Iñigo de Loyola y su hermano Pedro López de Loyola. Según los informes del proceso ambos hermanos durante varios años y últimamente durante el carnaval de 1515 habían cometido ciertos desmanes y aun algún delito grave. Los testimonios escritos hablan de delitos “calificados e muy enormes por los haber cometido...de noche e de proposito e sobre habla e consejo habida sobre acechanza e alevosamente”. Iñigo de Loyola escapó de la justicia civil del corregidor aduciendo su condición de tonsurado. Además huyó a Pamplona y se entregó al tribunal diocesano. La tonsura le daba derecho a la jurisdicción eclesiástica y esto adujo en Pamplona su procurador Martín de Çabaldica.

El 10 de marzo se reunió la junta en Basarte y en ella se leyó la carta real laudatoria enviada a la Provincia desde Bruselas y fechada el 24 de febrero. Igualmente en la junta se habló sobre la prórroga del corregimiento del doctor de la Gama.

El 2 de abril se firmaba en Madrid una real cédula mandando al corregidor de Guipúzcoa y al capitán general para que pusieran en San Sebastián y Fuenterrabía los 500 hombres que estaban preparados.

Tras la petición de la Provincia, el rey por carta fechada en Burgos el 12 de mayo prorrogaba el corregimiento del doctor Juan Hernández de la Gama contra la opinión de la provincia que adujo “que era contra los privilegios que tenía”. Ante la súplica de la provincia aplicando el derecho de uso o pase foral el rey rectificó el 23 de mayo de 1515 en Burgos.

El rey por una carta fechada en Burgos el 18 de junio prometía pagar el sueldo de los 500 hombres que estaban en San Sebastián y Fuenterrabía reunidos por el apellido celebrado en todas las villas.

En la primera convocatoria se reunieron 301 soldados asalariados, mientras que en la segunda fueron 473 los reunidos. El total de la soldada global fue de 176.934 maravedíes, los derechos de cámara 9.792 ½ maravedíes, los derechos de mariscales, físicos y contadores fueron 27.741 maravedíes por lo que el total líquido sumó 149.650 ½ maravedíes.

El 7 de julio de 1515 se firmaba en Burgos una real cédula para la Provincia de Guipúzcoa en la que se le concedía que todas las bulas o letras apostólicas sobre beneficios patrimoniales de la provincia no pudieran ser ejecutados “hasta que se presenten ante los Señores del Consejo Real para que por ellos se vea y se mande si se han de obedecer y cumplir o si se ha de suplicar a nuestro muy Santo Padre”.

**24. LA
INCORPORACIÓN
DE GUIPÚZCOA A LA
CORONA DE ESPAÑA
EN 1515**

Entre los temas de armas objeto de reglamentación de las juntas de este año 1515 avalados por la documentación real convendría señalar la participación guipuzcoana en la defensa de Bugía contra Barbarroja.

El 11 de junio de 1515 se reunieron Cortes de la Corona de España en Burgos. Y en ellas se proclamó la incorporación de Navarra a Castilla “aeque principaliter”. La incorporación fue un acto de fuerza ya que los tres embajadores navarros que estaban presentes en Burgos no intervinieron. Estos embajadores eran el abad de Irache, el señor de Cadreita y el alcalde Miguel de Aoiz.

La incorporación de Navarra a Castilla fue una decisión política y jurídica de los vencedores. No se incorporaba al realengo de Castilla, sino que conformaba un reino más, unido a la Corona. Fue una incorporación “aeque principalis” pero a la Corona de Castilla.

Si bien Navarra siguió conservando sus cortes generales, sus tribunales de justicia, el Consejo Real, la administración, la moneda, las aduanas y fronteras, no fue unida a una Corona de modelo pirenaico como podía ser Aragón, sino a una de corte mesetario.

Y al igual que otros reinos unidos a la Corona de Castilla, poco a poco fue perdiendo autonomía e independencia. El control castellano se materializó en la organización militar, en la administración civil y eclesiástica y en la castellanización paulatina e inexorable de las peculiaridades del hasta ahora estado y nacionalidad navarra.

Efectivamente Fernando el Católico en el último año de su vida y fracasado su proyecto dinástico con Germana de Foix, se volvió de nuevo hacia los castellanos a los que quiso compensar de su renovada amistad y reuniendo cortes en Burgos garantizó de forma definitiva la incorporación de Navarra a Castilla.

**25. LA PROVINCIA
Y LAS VILLAS DE
GUIPÚZCOA EN 1516**

Durante el año 1516 la Provincia se reunió en Juntas generales y particulares repetidas veces. Guipúzcoa por sus apoderados el 20 de enero de 1516 estuvo presente en Fuenterrabía recibiendo a Fernando el Católico que iba camino de Madrigalejo en donde moriría poco después el 23 de enero.

Tras la muerte de Fernando II en Madrigalejo se suscitó la segunda guerra que los navarros promovieron para la recuperación del reino de Navarra y que Guipúzcoa la sufrió en carne propia ya que se prolongó hasta 1524.

En esta guerra aparecieron varios enfrentamientos sociales que estaban en la sombra como por ejemplo entre los Parientes Mayores y las

villas, lo mismo que entre la Hermandad y la Junta y entre las villas industrializadas del interior y las de la costa.

En los funerales celebrados por la muerte de Fernando el Católico la Provincia de Guipúzcoa estuvo presente en Tordesillas el 16 de febrero por medio de sus procuradores los bachilleres Vergara y Olano.

Del mismo modo Sebastián de Babaça fue a Flandes de embajador de la Provincia ante el príncipe navegando con Juan Peres de Aynçiondo y sus fletes.

Para este momento el príncipe don Carlos por carta fechada el 16 de febrero en Bruselas le pedía a la Provincia obediencia al Consejo real, a Cisneros y a Adriano de Utrecht.

Los procuradores guipuzcoanos que se habían desplazado a Tordesillas se pusieron al servicio del cardenal Cisneros y del deán de Lovaina, Adriano de Utrecht-

Poco después llegó la carta de Carlos de Gante fechada en Bruselas el 21 de marzo en la que él mismo se intitulaba rey de España.

El consejo real reaccionó ante las amenazas de próxima guerra de los navarros en defensa de su soberanía perdida, firmando en Madrid el 25 de marzo de 1516 una carta de pago a las tropas y añadiendo la petición y demanda de nuevas tropas para la actuación en la merindad de San Juan.

La historiografía castellana denomina desde este momento como intentos franceses los promovidos por los navarros para recuperar el reino patrio. Pero fueron los propios reyes navarros los que intentaron por la vía diplomática, la presión internacional e intelectual y, por fin, por la vía de las armas recuperar su propio reino del que eran los únicos reyes legítimos.

Como ya hemos indicado el rey Juan de Albret había intentado por primera vez la reconquista con un ejército que se configuró con navarros y mercenarios gascones, albaneses y alemanes en octubre de ese mismo año 1512. El jefe del ejército era Francisco, delfín de Francia y duque de Angulema.

Por la presión armada navarra el duque de Alba tuvo que levantar su ejército de San Juan de Pie del Puerto. La duración del asedio de Pamplona y la climatología de un duro invierno hicieron fracasar la empresa. Las tropas navarras en retirada por el puerto de Belate y el Baztán fueron sorprendidas por las milicias guipuzcoanas que les derrotaron y les confiscaron doce piezas de artillería que más tarde como recompensa real pasaron a formar parte del escudo de la Provincia.

26. LOS INTENTOS NAVARROS DE RECUPERACIÓN DEL REINO

Igualmente el coronel Cristóbal de Villalba ocupó Baja Navarra, convocó cortes en Uhart, en las que los navarros de Ultrapuertos prestaron juramento de fidelidad al rey Católico el 31 de octubre de 1514. El Señor de Luxa, agramontés, fue obligado a jurar fidelidad a Castilla ante la amenaza de ejecución de uno de sus hijos, tomado como rehén por las tropas castellanas.

Los reyes navarros intentaron la vía diplomática internacional para que Fernando el Católico les devolviera el reino. En las conferencias internacionales de París, aun los embajadores del archiduque Carlos, reconocieron el derecho de que los reyes navarros recibieran refuerzos bélicos de sus aliados. Sin embargo ante los fracasos diplomáticos el rey navarro se echó en brazos del nuevo monarca francés Francisco I con el que firmó alianzas el 23 de marzo de 1515.

Los reyes navarros igualmente intentaron repetidamente que sus embajadores fueran recibidos por el papa León X con el ánimo de jurarle obediencia y levantar así la sospecha de cisma y por lo tanto deslegitimar la usurpación castellana que se fundaba principalmente en las bulas papales de excomunión y de entredicho. Todo fue inútil.

Fernando el Católico en el último año de su vida y fracasado su proyecto dinástico con Germana de Foix por el que pretendía engendrar un heredero al que dotar con los reinos pirenaicos de las coronas de Navarra y Aragón, se volvió de nuevo hacia los castellanos a los que quiso compensar de su renovada amistad y reuniendo cortes en Burgos garantizaba de forma definitiva la incorporación de Navarra a Castilla.

El segundo intento de los reyes navarros de reconquista de su reino se realizó tras la muerte del rey Católico el 23 de enero de 1516. Tras esta muerte en todo el reino de Navarra estallaron revueltas ya que no sólo estaban descontentos los agramonteses navarros que habían sido despojados de sus bienes, sino aun los mismos beamonteses guiados por el Conde de Lerín. Estos últimos pensaban que los ejércitos del duque de Alba dejarían en su mano el control del reino, pero no imaginaban que las tropas de Fernando el Católico entraban para incorporar el reino a su poder.

Durante la semana santa de 1516 Juan de Albret proyectó de nuevo una liberación del reino. Pero en el mismo Pirineo, en Isaba, el coronel castellano Villalba apresó al mariscal Pedro de Navarra y con él cayeron prisioneros varios nobles navarros. Pedro de Navarra fue encerrado en el castillo de Atienza y, más tarde, se suicidó o fue envenenado en el castillo de Simancas en noviembre de 1522.

A la muerte del rey Fernando el Católico, el Cardenal Cisneros, gobernador del reino hasta la llegada del príncipe Carlos de Gante, palpó los sentimientos anti-castellanos del reino de Navarra. Como represalia proyectó una serie de medidas que de haberlas cumplido en su totalidad habrían hecho desaparecer aun la misma etnia navarra. En efecto, encar-

celó a agramonteses y beamonteses en concreto al Marqués de Falces (agramontés) y al conde de Lerín (beamontés) respectivamente. Igualmente persiguió los intereses agramonteses tanto civiles como eclesiásticos, principalmente en el cabildo catedralicio de Pamplona y aun pensó en trasladar masivamente la población navarra del reino y deportarla a tierras del interior de Castilla sustituyéndola por gentes castellanas.

Lo que sí pudo llevar a efecto fue el desmoche de las torres, el desguace de los castillos y casas de los nobles navarros, el desmantelamiento de las murallas urbanas y de cualquier clase de fortificación. Con esto pretendía tener bajo su control al reino.

El tercer intento de reconquista del reino de Navarra vino bajo el reinado del rey de Navarra Enrique II, nacido en Sangüesa, heredero de la Corona a la muerte de su padre en 1516 y que levantó el ejército de los navarros en 1521.

Varias circunstancias apoyaban la oportunidad de la iniciativa: las dificultades de don Carlos con los castellanos que se mostraban descontentos tal como se vio en las cortes de La Coruña de 1520, el viaje de Carlos de Gante hacia Alemania para convencer a los electores imperiales de las ventajas de su candidatura a la corona imperial, el levantamiento de la guerra de los hermandiños gallegos y de las Comunidades de Castilla, los pactos entre los jefes comuneros como Juan de Padilla y Enrique II de Francia para que el rey francés les apoyara con tropas en sus reivindicaciones y finalmente la división nobiliaria en bandos enfrentados en Álava y en Guipúzcoa, etc. Además las tropas que tenía el virrey de Navarra para la defensa del reino conquistado tuvieron que ser evacuadas para sofocar las sublevaciones castellanas.

Ante tal cúmulo de circunstancias favorables la expedición navarra, juntamente con tropas gasconas y bearnesas, tenía todas las probabilidades de éxito. Pero se retrasó lo suficiente como para hacerla bélicamente inviable.

Por otra parte los errores de Andrés de Foix, señor de Asparrós, fueron de capital trascendencia. La expedición entró en territorio navarro en mayo cuando la batalla de Villalar del 23 de abril había arrasado a los comuneros. Pamplona defendida por una escasa guarnición de viejos soldados y tras caer herido Iñigo de Loiola, cayó en manos de los asediados navarros. La herida de Iñigo en su pierna derecha mientras defendía la fortaleza de Pamplona el 20 de mayo de 1521 es ya un tópico histórico. Iñigo defendió en un consejo de guerra con sus compañeros de armas, la alternativa de “o defenderse o morir”. Disuadió al capitán del castillo, D. Miguel de Herrera, del deshonor de acordar un pacto. Pero tras caer herido, la ciudad se entregó a los asediados navarros.

Por otro lado la reconquista del reino por el ejército navarro fue demasiado gloriosa y rápida. No contaron ni con la reacción de los castellanos y aragoneses ni con la astucia del duque de Nájera y del conde de Lerín.

Pamplona se rindió al General Andrés de Foix pero las tropas de D. Enrique de Labrit, avanzaron hasta Logroño, en donde les esperaba el ejército castellano recuperado y eufórico tras la victoria de Villalar que pasó al contraataque y D. Enrique tuvo que iniciar la retirada.

Asparrot tuvo que defenderse en retirada desde Logroño hasta la cuenca de Pamplona. Fue fatalmente derrotado en la batalla entre Esquiroz y Noain el 30 de junio de 1521 dejando en el campo de batalla a unos 6.000 muertos, siendo los restantes hechos prisioneros, entre ellos el mismo Asparrot. El tercer y definitivo intento había fracasado.

Sólo se salvó la Baja Navarra que ante la imposibilidad de defenderla, Carlos I la abandonó en 1530. Los Albret siguieron siendo reyes de Navarra, aunque sólo les quedaran los mil kilómetros cuadrados de la Baja Navarra.

No todos los navarros derrotados en Noain se dieron por vencidos. Muchos lograron huir a la soberanía de los Albret en el Bearne. Otros se atrincheraron en territorio navarro o aun castellano. Dos ejemplos bien característicos fueron los de Amaiur y Fuenterrabia.

Un grupo de navarros escapados de la batalla de Noain se encerraron en la fortaleza de Amaiur en setiembre de 1521 tras expulsar a la guarnición castellana. Muchos nobles famosos había entre los doscientos navarros que tomaron el castillo. Bajo las órdenes del alcaide Jaime Velaz de Medrano podemos citar a los hermanos de Francés de Xabier, Miguel y Juan de Jaso y Azpilicueta, lo mismo que al abad del monasterio cercano de Urdax, Juan de Orbara.

27. EL CASTILLO DE AMAIUR

En 1521 cuando Francisco de Javier tenía 15 años y el ejército navarro que defendía a los reyes legítimos había sido derrotado en Noain, el castillo de Amaiur fue conquistado por los agramonteses entre los que se encontraban los hermanos del mismo Xabier.

No todos los navarros derrotados en Noain se dieron por vencidos. Muchos lograron huir a la soberanía de los Albret en el Bearne. Otros se atrincheraron en territorio navarro o aun castellano. Dos ejemplos bien característicos fueron los de Amaiur y Hondarribia.

Tras la derrota de Noain los agramonteses y con ellos los dos hermanos de Xavier pasaron al castillo de Amaiur que lo tomaron el 5 de octubre tras expulsar a la guarnición castellana. Muchos nobles famosos había entre los doscientos navarros que se encerraron en el castillo. Bajo las órdenes del alcaide Jaime Velaz de Medrano podemos citar además de los hermanos de Francés de Xabier, Miguel y Juan de Jaso y Azpilicueta, al abad del monasterio cercano de Urdax, Juan de Orbara. El apoyo moral y bélico de los encerrados fue Miguel, el señor de Javier.

Miguel con su hermano Juan y un puñado de soldados que el señor de Javier mantenía por su cuenta, vigilaban la llegada de las tropas castellanas desde la iglesia fuerte de Ciga en el puerto de Belate.

El virrey castellano envió a fines de abril de 1522 un capitán con 60 arcabuceros contra Miguel y su gente. El 4 de julio se personó el mismo virrey con 10.000 infantes beamonteses, 800 caballos, 6 cañones pesados, 13 piezas ligeras y 300 escalas de asalto. La mayoría de los agramonteses se encerró en la fortaleza de Maya entre estos el capitán Jaime Vélaz de Medrano, su hermano Juan Vélaz, el capitán Víctor de Mauleón y los hermanos de Xabier: Juan y Miguel. Mientras otros agramonteses, bajo el mando del hijo del mariscal, se esparcían por los montes cercanos.

Acosados y asediados por tan formidable ejército el 18 de julio capitularon los encerrados de Amaiur después de haber recibido la promesa de que sus vidas serían respetadas. Entre los prisioneros estaba Miguel el señor de Javier. Era el 22 de julio. El 25 de julio volvieron las tropas del virrey Miranda hacia Pamplona. Todos los agramonteses fueron encerrados en la ciudadela de Pamplona. De la cárcel de Pamplona salieron para ser ejecutados entre los parientes de Xabier: Juan Pérez de Azpilcueta y Miguel de Vertiz. Poco después el comandante de Maya y su hijo Jaime y Juan Velaz murieron envenenados. Sin embargo, a mediados de octubre Miguel de Javier pudo escaparse de la cárcel con el disfraz de la mujer que le traía la comida.

Los vencidos en Amaiur pasaron a ocupar el castillo de Hondarribia.

Fuenterrabía fue del reino de los Albret desde 1521 hasta 1524. Ante la entrada de las tropas de Enrique II en 1521 y su derrota en Noain, el almirante Guillermo Gouffier de Bonnivet, tras tomar Amaiur, puso asedio a Fuenterrabía el 6 de octubre de 1521.

El gobernador militar Diego de Vera entregó la plaza al rey de Navarra, mientras las milicias guipuzcoanas se establecieron en Lezo.

César M. Fernández Antuña nos describe la entrada del cuerpo militar franco-navarro en otoño de 1521 guiado por Guillermo Gouffier de Bonnivet, Señor de Bonnivet y Almirante de Francia, el cual tras cerciorarse de la conquista de Amaiur pasó hacia Guipúzcoa y vadeó el Bidasoa por Biriatur el 4 de octubre, al mando de un ejército formado por 4.000 o 5.000 lansquenets alemanes, unos 600 hombres de armas con caballería pesada o gendarmería francesa y unos 10.000 infantes navarros, normandos y gascones.

Se trataba de un poderoso ejército bien pertrechado de artillería y con la mejor infantería del momento, todos al servicio de los reyes legítimos de Navarra.

28. LA VILLA DE FUENTERRABÍA

Tras la toma de Behobia pusieron sitio a Fuenterrabía el 6 de octubre de 1521. El ejército sitiador puso sus baterías en el monte Jaizkibel pero no pudo realizar un bloqueo completo por falta de apoyo naval. Pero se dieron dos circunstancias para la caída de Fuenterrabía. La primera la falta de disciplina de los capitanes de Azcoitia, Elgoibar y Motrico sin conocimiento de Diego de Vera, según la imputación realizada por los Parientes Mayores, los señores de Zarauz y Lizaur. Y en segundo lugar se unió el que Antonio de Achaga, capitán de Usurbil, junto con otros se presentó ante Vera para exponer la imposible defensa de la plaza.

El viernes 18 se desencadenó el desánimo de los defensores comandados por los capitanes de Azcoitia, Elgoibar y Motrico y el alférez de Bergara.

Vera se negó en redondo a entregar la plaza a los navarros. Le apoyaban los Parientes Mayores y los capitanes de Mondragón, Usurbil y Bergara. Los Parientes Mayores desacreditaron a la Junta de Guipúzcoa por no haber sabido organizar la defensa, por haberles excluido de la influencia política y de las fuentes lucrativas de riqueza a los Parientes Mayores y por no haberles entregado a su dirección el oficio de las armas que les era propio y natural como defensores de la patria castellana.

Tras doce días de asedio de Fuenterrabía el alcaide Diego de Vera entregó la plaza a principios de octubre. La toma de Fuenterrabía se data el 18 de octubre. Al entregar la plaza de Fuenterrabía unos 500 guipuzcoanos con Juan Pérez de Azcue se fortificaron en Lezo.

Caída Fuenterrabía el ejército franco-navarro no prosiguió adelante hacia San Sebastián y la climatología reinante de intensas lluvias impidió la realización de otras empresas militares.

El ejército franco-navarro se instaló en Fuenterrabía. Por lo que esta villa fue del reino de los Albret desde el 18 de octubre de 1521 hasta 1524. Entre los agramonteses que entraron en la plaza de Fuenterrabía estaba el señor de Jassu, Miguel de Javier, su hermano Juan y su primo Valentín. En 1522 Fuenterrabía proseguía bloqueada por los guipuzcoanos desde Oyarzun, San Sebastián, Rentería y Lezo.

En junio de 1522 el jefe del sitio era Beltrán de la Cueva que obtuvo la victoria de San Marcial. Batalla que tiene que ser considerada como una más de los intentos castellanos de conquistar el reino de Navarra-

Juan Pérez de Ázcue mediante una estratagema se posesionó de Chanfarron y le hizo cortar la cabeza. Según Valdivia corría este dicho "Mosieur Chanfarron, jaun aundia, Irun kalean datza illa".

En febrero de 1524 el condestable de Castilla, don Iñigo Fernández de Velasco, comenzó el cerco de Fuenterrabía.

Las tropas agramontesas estaban comandadas por Pedro de Navarra, hijo del difunto mariscal del reino, las cuales trataron secretamente de

la rendición con el general castellano, el Condestable, tío de Pedro de Navarra a cambio del perdón de Carlos V si entraban en su servicio.

En la firma de la capitulación estuvieron el condestable de Castilla Don Iñigo Fernández de Velasco y don Pedro de Navarra juntamente con Miguel de Xabier. En el proyecto de capitulación firmado el 19 de febrero de 1524 se concedía al “señor de Javier los cuarteles y alcabalas, lo mismo que el censo de las almadías, la posesión del término de Montreal, prometiendo dar asiento conforme a su calidad al señor de Javier, a su hermano Juan de Azpilicueta, al capitán Valentín de Jasso, a Vítores de Mauleón y al capitán Petro Sanz, conforme a cada uno según la calidad de sus personas”.

Según Serapio Múgica el 25 de marzo de 1524 fue recuperada la villa por los españoles y fue tomada de los franco-navarros en día viernes 18 de octubre.

Hasta 1524 el capitán Franget, alcaide del castillo no rindió Fuenterrabía a los castellanos y fue públicamente deshonorado por Francisco I, degradado de la nobleza, picado su escudo de armas e infamado de traidor, salvando la vida por su avanzada edad.

Sancho de Leiva, deudo del señor de la casa de Marzana en el Duranguésado quedó de alcaide de la fortaleza y general en jefe de la Provincia de Guipúzcoa.

Además de los guipuzcoanos, de Vizcaya acudieron 2.200 peones al mando de González de Butrón y de Martín de Avendaño y de Álava vinieron 800 peones.

Tras la derrota y expulsión de Fuenterrabía del 25 de marzo al 24 de abril Xabier convivió en el castillo con sus hermanos derrotados en Fuenterrabía. Pero tras el mes de incertidumbre llegó el perdón del emperador Carlos V del 24 de abril de 1524-

Pero este perdón exigía un reconocimiento de la autoridad imperial. Para el 3 de mayo de 1524 se había citado a los caballeros navarros para que en la casa del condestable de Castilla en Burgos, el emperador Carlos V recibiera el homenaje y el juramento de fidelidad de los navarros que habían capitulado en Fuenterrabía.

Se había culminado por el apoyo que los guipuzcoanos, vizcaínos y alaveses habían ofrecido a los castellanos la conquista del reino de Navarra.

En efecto, durante esta larga guerra de los castellanos contra los navarros que querían recuperar su reino, en junio de 1522 el jefe del sitio Don Beltrán de la Cueva obtuvo la victoria de San Marcial.

En febrero de 1524 llegaba con refuerzos militares el condestable de Castilla, Don Iñigo Fernández de Velasco. Poco después el 25 de marzo, tras un mes y medio de sitio, el general Franget tuvo que capitular

si bien Pedro de Navarra, hijo del mariscal y otros navarros asediados, negociaron una capitulación honrosa y aun la amnistía imperial que no fue general, ya que se excluyó a 150 notables navarros.